

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COMENTARIOS SOBRE COGNICIÓN,  
CULTURA Y LENGUAJE

TESIS

Para obtener el título de licenciatura en Lengua y Literaturas  
Hispánicas presenta: Hernán Martínez Rosete.

Asesor: Mtro. Rodolfo Palma Rojo

México, D.F., junio 2009.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Agradecimientos

Mi más sincero agradecimiento a mi asesor y amigo el Mtro. Rodolfo Palma Rojo. Por sus precisos comentarios, este proyecto se ha concretado.

También gracias por su tiempo, lectura y sus puntuales comentarios a:

Mtra. Luz Fernández de Alba.

Lic. Edgar Morales.

Dr. Eduardo Casar.

Mtro. Rafael Mondragón

Finalmente, a la familia, a los amigos,

a los enemigos y a las musas.

En fin gracias a la vida

y gracias a la muerte.

## Índice

Preliminar	3
Introducción	6
<b>Prefacio: Antropología física</b>	
1 Surgimiento y características generales de los primeros homínidos	9
2 Aproximaciones lingüísticas desde el punto de vista de la Neurología	18
3 Características cognitivas, culturales y lingüísticas en Paleolítico Medio y Superior	20
4 El gran cambio en la concepción de universo en el Neolítico	29
5 Comentarios al prefacio	30
<b>Capítulo I La palabra en el mito</b>	
A Mito y religión, ¿para qué?	33
B La función de la palabra en la <i>Epopéya de Gilgamesh</i> y el <i>Enuma Elish</i>	40
C La palabra como fundamento de creación en la tradición judeo-cristiana	48
D La palabra como elemento mágico en la mitología huarochirí	52
E Comentarios al primer capítulo	60
<b>Capítulo II Ejercicio literario</b>	
A Introducción al análisis de las obras <i>El zorro de arriba y el zorro de abajo</i> y <i>Ganarás la luz</i>	61
B Rituales de iniciación socio-cultural	67
C Locura como motor de la realidad	76
D Apéndice 1	82
E La luz de la palabra en León Felipe	84
<b>Conclusiones</b>	91
<b>Bibliografía</b>	93

# COMENTARIOS SOBRE COGNICIÓN, CULTURA Y LENGUAJE

## Preliminar

Antes que nada, quiero esclarecer algunos motivos que me han impulsado a escribir estos ensayos que dan cuerpo a mi trabajo de tesis de licenciatura. He optado por el título *Comentarios sobre cognición, cultura y lenguaje* aun con el riesgo de que pueda transmitir una idea de vaguedad e imprecisión, debido a que, tratándose de temas tan complejos e intrincados, se puede decir una vastedad de cosas cuya precisión limitaría cada uno de ellos. Sin embargo, con este título surge la posibilidad de abordar materias tan distantes una de otra como lo es el tema de la evolución cognitiva y el de la mitología.

Podría parecer que los estudios presentados son inconexos y sin relación alguna; sucede lo contrario: al exponer como inicio una investigación sobre paleoantropología, en segundo término una investigación mitológica y, en el tercero, una investigación literaria, no sólo pretendo abordar los campos de estudio por separado, sino los tres como una forma recíproca de aproximación al conocimiento y a la importancia del lenguaje en las sociedades humanas.

Me parece importante tomar en cuenta los estudios paleoantropológicos para el desarrollo de los temas posteriores; ya que dan cuenta de los estadios evolutivos en los que se ha desarrollado el lenguaje y el papel crucial que ha jugado para la subsistencia del hombre. Dicha importancia se refleja posteriormente en las creaciones mentales que dan origen a las expresiones humanas, tanto las pinturas rupestres como los mitos en el Paleolítico (aunque no tengamos la certidumbre de que alguno de nuestros mitos encuentre

su origen en el Paleolítico) y que posteriormente desembocaron en las religiones y el arte. Así, la comprensión de la evolución de lenguaje, que también abarca la evolución física, esclarece el porqué de la importancia de la palabra en las mitologías universales.

La palabra tiene una importancia central en todas las mitologías; lo cual habla de cómo los humanos primigenios supieron comprender la magnitud y complejidad de la “herramienta” que tenían con ellos. Si bien no hay mitos escritos sino hasta el neolítico; se puede especular acerca de cómo se representaba la realidad por medio de las pinturas en el Paleolítico. Es innegable que como seres también podemos tener la capacidad de comprender una otredad que existió miles de años antes que nosotros. Los mitos que se escribieron después de hechas las pinturas rupestres siguieron teniendo las mismas cualidades de creación, y las literaturas que hoy se generan también continúan participando de los mismos elementos, sólo que hay que guardar las respectivas distancias tecnológicas y organizativas de las sociedades contemporáneas.

Se ha tenido un asombroso avance científico. No obstante, no hemos dejado de sorprendernos de los fenómenos universales; ni dejado de tener miedo a una manada de lobos, a una tormenta en la oscuridad; tampoco hemos dejado de sonreír al respirar aire fresco o al calentarnos junto a una fogata; seguimos sintiendo placer al realizar el acto sexual, rito reproductivo para asegurar nuestra especie; ni el odio nos abandonará jamás, y esperemos que la valentía tampoco. Todo lo anterior se refleja en los mitos. Pero también es competencia de las literaturas universales (que, por supuesto, beben, ya sea directa o indirectamente, de las mitologías), que nos competen puesto que participamos de la misma realidad histórica que estas reflejan, y somos más partícipes de ellas mientras más universales sean.

Sirva pues esta breve nota preliminar para aclarar que este trabajo no se centra en el estudio de una obra literaria, ni la relación entre un elemento específico en dos obras diferentes; sino en la capacidad de la literatura de abarcar diferentes campos de estudio y su beneficio recíproco. Así es como el estudio literario encuentra apoyo en otras ramas del conocimiento —incluso en la ciencia— y converge en los estudios interdisciplinarios. Es decir: la capacidad de indagar por terrenos que podrían ser de difícil acceso para la literatura, pero que son necesarios para poder desentrañar el contenido de las obras humanas y nos permiten participar de otras formas de conocimiento con el fin de comprender mejor el funcionamiento de la compleja maquinaria que es el hombre y sus sociedades y no quedarnos en un análisis meramente estético que no nos llevaría más allá de la obra misma. Finalmente la obra de arte no es sino el reflejo mismo del hombre y su realidad.

Hernán Martínez

## Introducción

*Los mitos de origen beben de la fuente  
de consciencia reflexiva, la voz interna  
que busca explicaciones para todo*  
Richard Leakey.

A lo largo de la historia del pensamiento han surgido preguntas sin respuesta; la mayoría de las veces nos hemos apoyado en creencias religiosas para dar una respuesta provisional a nuestras inquietudes. En todas las culturas existen mitos sobre la creación del universo, de los hombres y de todas las criaturas vivientes. Esto es porque los seres humanos somos los mismos en toda la extensión del planeta, de manera que somos capaces de entender las cosmovisiones de otros pueblos de los que nunca hayamos escuchado hablar. Las ideas de los demás son reconocibles por cada uno de nosotros; aunque estén en un idioma diferente, nos reconocemos en la otredad. De allí surge nuestra capacidad de entender las ideas que nuestros antípodas puedan generar.

Una de las grandes preguntas que el hombre siempre ha tenido presente es: ¿por qué hablamos? A partir de esta pregunta, y dejando un poco de lado otras grandes cuestiones ontológicas, surgen otras no menos complejas: ¿cómo y cuándo surge el lenguaje?, ¿por qué somos los únicos seres que podemos hablar?, entre otras. Las respuestas que generan nuestras preguntas son similares: no existen ideas que no sean entendibles ni explicables, pues tenemos las mismas capacidades cognitivas para su concepción —estar o no de acuerdo con ellas es otra cosa—. Sólo podríamos no entender algo que fuera por completo ajeno a la percepción de nuestros sentidos.

El presente proyecto de tesis se enfoca en los diferentes elementos necesarios para el surgimiento y desarrollo de la actividad cognitiva y su reflejo cultural en tres mitos universales donde encontramos la palabra como elemento trascendental y su ejercicio

literario en el análisis de dos obras literarias contemporáneas. Tiene como objetivos: 1) revisar la evolución que dio origen al *Homo sapiens-sapiens*, así como sus capacidades cognitivas y lingüísticas y su reflejo social; 2) indagar la aparición del lenguaje en mitos de diferentes culturas; 3) descubrir los puntos de contacto de la literaturas contemporáneas con sus respectivos mitos a los que pertenecen, y resaltar su vigencia.

A modo de contexto, inicio con un breve recorrido prehistórico desde *Australopithecus* hasta el hombre moderno, en el que abordo la evolución cognitiva y la estructura física en general que permitieron el desarrollo del aparato fonador y el lenguaje. Una exposición de los elementos que posibilitaron el perfeccionamiento de la herramienta más compleja del hombre: el lenguaje.

Continúo con una retrospectiva y comparación de los mitos de la creación de las culturas sumerio-babilónica, judeo-cristiana y huarochirí; así como fragmentos de mitología épica en los que se denota la importancia del lenguaje. En los mitos se halla la imaginación de los hombres y sus respuestas a preguntas tan complejas como antiguas. Se expresa parte de la sabiduría de los pueblos generada a través de milenios; los resquicios y el eco primigenio del conocimiento del hombre están en sus historias. En ella se encuentra la tradición cultural, la forma de cada pueblo de concebir al mundo y a sí mismos. En las interpretaciones mitológicas se reconoce al lenguaje como una pieza fundamental para explicarse el origen del universo y, posteriormente, como un don que ha sido otorgado a los hombres. De manera que los hombres mismos retratan la importancia del lenguaje y lo catalogan como un atributo divino.

La tercera parte es el análisis de dos obras literarias del siglo XX, con el fin de desentrañar las relaciones con sus respectivas cosmovisiones. El primero de ellos es de la novela *El zorro de arriba y el zorro de abajo* del escritor peruano José María Arguedas;

obra compleja de gran valor literario y social de la que se pueden sustraer varios ejemplos de la utilización del lenguaje y algunos elementos de la mitología huarochirí. El segundo compete a la obra poética *Ganarás la luz* del poeta español León Felipe. En esta obra también se aborda la importancia del lenguaje y sus diferentes representaciones a partir de la tradición judeo-cristiana.

Ambas obras responden a las necesidades de su tiempo y su lugar en cuanto que son críticas de su sociedad; además nos hablan acerca de sus respectivas realidades percibidas por los autores y retoman elementos duales de su tradición mítica y cultural por medio del lenguaje como lo son: la vida y la muerte, la locura y la razón y, por supuesto, la importancia de la palabra.

Parto, entonces, de mi interés por las investigaciones del lenguaje desde diversos campos del conocimiento, con el fin de que los estudios multidisciplinarios actúen de forma recíproca a favor de las investigaciones literarias. Con la información recabada, me dispongo a la búsqueda de la importancia del lenguaje en diversos mitos, para concluir en el análisis de un par de ejemplos literarios del siglo XX.

De manera que quede clarificada la relación de algunas literaturas contemporáneas con las mitologías textuales y más aún, con el surgimiento de mitos, magia y religión cuya datación se remonta a la prehistoria. El estudio abarca los ámbitos cognitivo, cultural y lingüístico. Entendiéndose por cognición: todos aquellos elementos que se relacionan para dar cabida a la posibilidad del desarrollo del conocimiento; por cultura, el resultado de la interacción social entre los seres cuya cognición se ha desarrollado; y por lenguaje, desde luego: como el complejo tejido de redes de comunicación que posibilita y propicia la cultura y la cognición; siendo los tres factores recíprocos y simultáneos con el que se logra un beneficio a la humanidad.

## Prefacio: Antropología Física

### 1 Surgimiento y características generales de los primeros homínidos

Inicio con un breve repaso de la evolución física de los primeros homínidos, con el fin de comprender la evolución de los aparatos fonador y cognitivo del *homo sapiens-sapiens*. Presento a continuación un cuadro en el que se describe la temporalidad general de la evolución humana. En este cuadro se muestran los momentos de aparición de especies, herramientas y otras categorías que sirven para aclarar el contexto general y ubicar, la secuencia de una gran cantidad de sucesos que han tomado lustros de estudio.

La primera familia homínida<sup>1</sup> evolucionó hace aproximadamente 7 millones de años. La cualidad homínida más notoria en este periodo es el bipedalismo; aunque no constante ni permanente. Las investigaciones de los fósiles demuestran que los brazos aún eran más largos que las piernas; aunque ya podían caminar, la braquiación continuaba en los árboles. En los siguientes millones de años existieron muchas especies que presentaron adaptación bípeda, pero fueron extinguiéndose hasta que la selección natural llevó a la supervivencia de los más adecuados. A esta gama de especies se le conoce como “radiación adaptativa” y surge cuando se ha adoptado un cambio nuevo en una especie, con el fin de hallar mejores adaptaciones. Por ello es que hasta hace dos millones de años existían por lo menos cuatro variantes de *Australopithecus* y tres *Homo*<sup>2</sup> simultáneamente.

Hasta ahora no hay vestigios de herramientas cuya construcción pueda atribuírsele a *Australopithecus*, quien tampoco es capaz de crear un lenguaje simbólico, pero su bipedación implica un cambio en el sistema fonador.

---

<sup>1</sup> Son llamados “homínidos” las familias de primates superiores que se separaron de la rama común compartida con otros primates; actualmente el único sobreviviente es el ser humano.

<sup>2</sup> Aunque la escasez de fósiles no permite determinar la cantidad exacta de variantes.

La postura erguida condiciona la curvatura del aparato fonador, la estructura del paladar, el tipo de dentición, el tamaño de la lengua, la forma de los hioides y de la laringe (que interviene en la modulación y resonancia de los sonidos) e incluso la presencia asociada de la apófisis geni<sup>3</sup>

Sin embargo, la liberación de las manos pudo implicar otras actividades: transporte de comida y objetos entre los brazos; conducta vigilante; exhibición fálica para reproducción. Eran lentos y torpes en la tierra, no eran muy fuertes, su peso iba de veinte a cuarenta kilos en adultos, por lo que representaban una presa fácil para cualquier depredador. Si la supervivencia implicaba un reto diario, ¿qué fue entonces lo que impulsó a bajar de los árboles a los primeros bípedos? Definitivamente fue, en inicio, una necesidad inmediata. Ya fuera un cambio climático, escasez de alimentos o impulso de exploración. Sea lo que fuere, la moneda de la evolución ya había sido lanzada y había caído en la tierra. A partir de entonces, los *Australopithecus* comienzan su expansión desde África centro-oriental hacia Europa y Asia.

*Homo habilis* es el primero de los *Homo*, o, por lo menos, del que se han descubierto los fósiles más antiguos con 2.7 millones de años. Estos ejemplares son resultado de una adaptación al nuevo tipo de tierra en algunas regiones de África: la sabana. Los músculos de sus quijadas se han reducido y los dientes cambiado como consecuencia de triturar y cortar con herramientas y no con los dientes. *Homo habilis*, con su 1,40 m de estatura, inaugura la cultura Olduvaiense, a la que pertenecen las herramientas más antiguas encontradas. Podrían parecer piedras cortadas por accidente, pero, pese a su tosquedad, estas herramientas lograron revolucionar la forma de vida de los homínidos. Para su construcción no sólo se tendría que escoger la piedra adecuada, también encontrar otra piedra capaz de cortarla y la coordinación de las manos para lograrlo; pero lo más

---

<sup>3</sup> Arturo Valls. *Introducción a la antropología: fundamentos de la evolución y la variabilidad biológica en el hombre*, p. 484.

importante: la concepción de la herramienta, el darse cuenta que una piedra puede cortar y su adaptación eficiente.

Hace aproximadamente dos millones de años aparece *Homo erectus*<sup>4</sup>, con él hay un cambio importante en la pelvis: compacta y con forma de caja que permite erguirse por completo, las plantas de los pies incluyen un arco mantenido por ligamentos siempre en tensión, que da estabilidad e influye en la postura de los tobillos y las rodillas; huesos largos y fuertes constituyeron las piernas; hubo una reducción de la región lumbar y la columna vertebral adquirió la forma que permite que todo el peso esté en perfecto equilibrio y en un solo punto de gravedad; consecuentemente se produce un cambio de lugar del cráneo: la columna se encontraba ya muy cerca del centro craneal<sup>5</sup>. En *Grado Erectus* se nota una estructura más atlética por el bipedalismo perfeccionado, además de tener un rostro más aplanado.

El grado *Erectus* está estrechamente ligado a un tipo de construcción de herramientas denominada Achelense.<sup>6</sup> En esta etapa ya se puede pensar en la idea cazador-recolector y en el inicio del “conocimiento práctico” y el “conocimiento declarativo”: el primero es un conocimiento de procedimiento: cómo llegar de un punto a otro; el segundo es abstracto: de qué manera llegar (la ruta, los obstáculos del terreno, los depredadores, etcétera). Resultado del primer gran salto de la expansión y conexión neuronal.

El *foramen magnum* no se ha desarrollado por completo en el grado *Erectus*; pese a que ya tiene una posición craneal ideal, aún tiene un diámetro reducido para los conductos nerviosos que permiten el lenguaje.

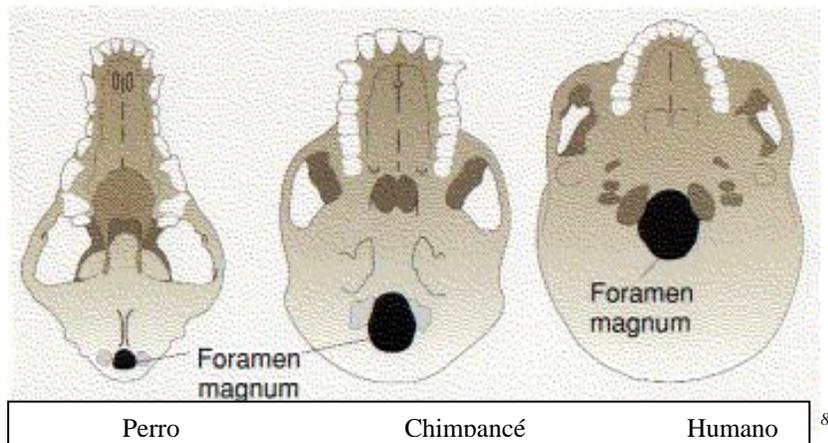
---

<sup>4</sup> Existe una discusión sobre los restos que pueden o no ser catalogados como *Homo erectus*. Yo me referiré al grado *Erectus* que es una catalogación en la que caben todos los fósiles en cuestión y que comienza aproximadamente hace 2 millones de años, o específicamente a *H. erectus*.

<sup>5</sup> El promedio de estatura de *H. erectus* era de 1.83 m aproximadamente.

<sup>6</sup> Nombre que se adopta por los fósiles descubiertos en la cueva de Saint Acheul, Francia.

El orificio central [de una vértebra] corresponde al canal por el cual pasa la médula espinal. Los nervios de la médula espinal de la zona D7 [séptima dorsal] determinan el control preciso de los músculos del tórax, utilizados para respirar [...] su médula espinal [de Erectus] no podía transportar tejido nervioso suficiente para poder controlar su respiración tan bien como los humanos actuales. Les habría sido imposible enlazar palabras para formar frases largas.<sup>7</sup>



En la imagen podemos observar la comparación entre el *foramen magnum* de un perro, un chimpancé y un humano. Se logra apreciar claramente la forma, el tamaño y la ubicación del *foramen*.

El diámetro adecuado del *foramen magnum* llegaría con el *Homo Neanderthal*. Pero el uso del fuego ya era cotidiano en la vida del grado. *Erectus*. Hay vestigios de su utilización en cuevas, aunque no supieran producirlo; una vez “robado” de incendios, lo mantenían el mayor tiempo posible, pues representaba una defensa importantísima en contra de los grandes depredadores nocturnos, brindaba calor y hacía los alimentos más digeribles. Por otra parte, el fuego sirvió como unificador social y generador indirecto de cultura.<sup>9</sup>

<sup>7</sup> Bill Allen, *Los orígenes del hombre*, p. 84.

<sup>8</sup> [http://users.rcn.com/jkimball.ma.ultranet/BiologyPages/F/Foramen\\_magnum.jpg](http://users.rcn.com/jkimball.ma.ultranet/BiologyPages/F/Foramen_magnum.jpg)

<sup>9</sup> El robo del fuego o su regalo por parte de los dioses, en diferentes mitos, corresponderían a este estadio evolutivo, en el que no hay suficiente razón para crearlo ni cultura desarrollada.

La primera gran oleada de grado *Erectus* a Europa se dio hace aproximadamente 2 millones de años con *Heidelbergensis*, aunque también hay indicios de una colonización temprana por los restos encontrados en Atapuerca, Cabeza Gordo y Cueva Victoria: *Homo Antecesor*. *Heidelbergensis* es el último eslabón que *Sapiens Sapiens* tiene en común con *Neanderthal* hace 400 mil años; en ese punto de la prehistoria surge el *Sapiens* arcaico precoz, como lo llama Günter Bräver.<sup>10</sup>

A continuación muestro una tabla en la que se representan las capacidades encefálicas aproximadas de varias especies:

<i>P. Aethiopus</i> : 400 cm.	<i>H. Habilis</i> : 640 cm.	<i>H. Heidelbergensis</i> : 1200 cm.
<i>P. Boisei</i> : 520 cm.	<i>H. Ergaster</i> : 850 cm.	<i>H. Erectus</i> : 1020cm. <sup>11</sup>
<i>A.Africanus</i> : 460 cm.	<i>H. Rudolfensis</i> : 750cm.	<i>H. Neanderthalensis</i> : 1510 cm.

La morfología del *Neanderthal* no es sino la adaptación al clima europeo: Al *Homo neanderthal* se le atribuye la tecnología Musteirensis,<sup>12</sup> en honor a la cueva de Moustier en Francia. En cuanto a la estructura física hay un hueso (hueso hioides) en la parte posterior de la lengua del que cuelga la caja laríngea, sin la cual, el lenguaje sería imposible. En 1983 se descubrió un hueso hioides de *Neanderthal* con 60 mil años de antigüedad conocido como el hueso de Kebara. Esto podría aclarar muchas especulaciones sobre el lenguaje.

Si el resto de la estructura fonadora ya estaba en vías de desarrollo en grado *Erectus*, ahora en *Neanderthal*, ya se tiene un hueso que manifiesta la gran proximidad con

---

<sup>10</sup> El humano físicamente moderno surge hace aproximadamente 100 mil años en África y llega a Europa hace 60 mil años.

<sup>11</sup> En este ejemplo me refiero al *Homo erectus* como tal y no como un grado de evolución.

<sup>12</sup> *Cro-magnon* desarrolla simultáneamente en África una cultura más avanzada: Auriñacense.

el aparato fonador humano, además su *foramen magnum* tenía un diámetro como el del humano actual, sin olvidar que su capacidad craneal era mayor que la nuestra. No es posible comprobar el nivel de lenguaje que tendrían los *Neanderthal*, pero con todas las características anteriores no es cuestionable que lo tuvieron.

Al igual que el humano, en el *Neanderthal* hubo varias etapas de evolución. Los restos fósiles nos indican que hubo un *Anteneanderthal*, que existió entre 400 mil y 200 mil años atrás, el *Neanderthal* Primitivo de hace 200 mil años a 90 mil años y el *Neanderthal* clásico de hace 90 mil a 30 mil años; este último es el que se cree que tuvo una capacidad del 10% de habla comparada con nuestro lenguaje actual. Parece insignificante, pero en realidad con ese lenguaje podían organizarse y transmitir ideas medianamente complejas, lo suficiente para la vida diaria.

Es muy probable que el desarrollo de capacidades cognitivas del *Homo neanderthal* lo haya llevado a la concepción de creencias y ritos. Estas aseveraciones se basan en las tumbas que contienen gran cantidad de utensilios, que adquieren carga simbólica cuando comienzan a significar otra cosa más allá de lo que inicialmente significaban. Así es como unas piedras que parecerían comunes en cualquier lugar, pueden incluso llegar a ser sagradas por estar en una forma y lugar determinados.

También se han encontrado restos fósiles de huesos en cuevas, que si bien pudieron ser carroña dejada por ellos mismos u otros animales, muertes naturales o accidentales, también podrían ser lo contrario: “Es preciso no olvidar que el abandono puro y simple del cadáver en una espesura, el desmembramiento, la costumbre de echarlo como parto a las aves, la huida precipitada de la habitación dejando en ella el cadáver [...] no significa la

falta de creencia en una vida más allá de la muerte”.<sup>13</sup> Con estos elementos se puede intuir un origen de las creencias religiosas.

El hombre de Neanderthal, hacia el final de su historia, dejó testimonio de enterramiento de sus muertos, uno o dos cráneos depositados en las cavernas, un poco de ocre, algunos fósiles, montones de esferoides, algunas cúpulas grabadas en bloques de piedra. Esto es suficiente para que pueda admitirse que detrás de las órbitas prominentes de los paleantropos ocurría ya algo que posteriormente adquiriría mucha importancia<sup>14</sup>

Un poco más atrás, en el grado *Erectus*, al estar frente a un cuerpo sin movimiento es seguro que hayan experimentado una rara incompreensión, anonadamiento, angustia, una reacción de la que no tenía juicio alguno. Pero con el *Homo neanderthal* se conformaría un sistema de creencias que incluirá enterramientos rituales, cuya preparación sugeriría la preocupación por una existencia después de la muerte.

Se estima que la aparición de los humanos primitivos en África fue hace aproximadamente 400 mil años. *Heidelbergensis* es el último eslabón que tenemos en común con los *Neanderthal* hace 400 mil años. El humano arcaico llegó a Europa hace 200 mil años. El humano físicamente moderno apareció hace 100 mil años en África y se desplazó a Europa entre 40 y 60 mil años antes de nuestra era. No hay precisión con las fechas de aparición de los humanos contemporáneos; hay que recordar su aparición en África no es simultánea que en Europa y que las pruebas fósiles nos indican una mera aproximación.

Günter Bräuer divide los *Sapiens Sapiens* en tres grandes grupos:

- 1) *Sapiens* arcaicos precoces entre 400 mil y 200 mil años.
- 2) *Sapiens* arcaicos tardíos entre 200 mil y 80 mil años.
- 3) *Sapiens* anatómicamente modernos 80 mil a la actualidad.

---

<sup>13</sup> Camilo José Cela Conde, *Senderos de la evolución humana*, p. 431.

<sup>14</sup> André Leroi-Gourhan, *Las religiones de la prehistoria*, p. 129.

Y en cuanto a las épocas aproximadas:

- Paleolítico superior comienza hace 34 mil años.
- Periodo auriniense: 34 mil-30 mil años: cuentas de marfil, figuras detalladas como caballos, flautas, etcétera.
- Periodo gravetiense: 30 mil a 22 mil estatuas de arcilla, pinturas escasas.
- Periodo sulutense: 22 mil a 18 mil pinturas rupestres, bajo relieves.
- Periodo magdaliense. 18 mil a 11 mil, última parte del Paleolítico superior: pintura profunda: Altamira, Lascaux báculos grabados, mangos. Figura del hechicero de Trois Frères.

La evolución consiste en procesos graduales de adaptación, con el fin de la supervivencia de la especie. Toda evolución es una mutación en los seres para adaptarse a los medios y así tener una mejora, aunque la mayoría de los intentos son fallidos, hasta que aparece una mutación cuya adecuación a las circunstancias es óptima.

Por lo anterior, todos los animales están en constante cambio, pues las circunstancias siempre son diferentes y variables. Si un organismo fuera perfecto no habría mejora y su evolución habría concluido, de allí que nunca se pueda decir que se haya llegado a la cúspide de la evolución. La mejora es constante, pues de no haberla podría llevar a las especies a la extinción. En el caso del hombre moderno, la evolución se concentró en el fortalecimiento y expansión de las redes neuronales que le diera la capacidad analítica de las circunstancias y situaciones que lo rodeaban.

El hecho de que el humano fuera anatómicamente moderno no implica que su comportamiento también lo fuera. “No son las diferencias y semejanzas físicas sino sobre todo los procesos mentales exclusivos de los humanos los que caracterizan nuestra especie

frente a los demás primates existentes hoy”.<sup>15</sup> Pasó mucho tiempo antes de que diera el último gran salto, en el que el avance instrumental presenta láminas extremadamente filosas, cuyo origen es África hace 100 mil años. Pero en Europa hay una última revolución que ocurre hace 40 mil años y sorprende a los científicos: creen que esta tecnología no es posible que hubiera evolucionado de las anteriores, pues el salto es abismal: “son necesarias capacidades cognitivas muy elevadas para llevar a cabo un trabajo planificado por medio de la coordinación de las manos cuando llevan a cabo tareas diferentes”,<sup>16</sup> es decir: la coordinación motriz.

Dichas capacidades encuentran su origen en África y después se extienden hacia el norte, se intuye que la utilización de pinturas (ocre) es señal de una utilización ornamental, muestra de las capacidades señaladas, pues, la primera materia sobre la que el hombre expresa es la de él mismo. “Los últimos hallazgos en África del sur (grabados, herramientas de piedra, uso de pigmentos rojizos) de lo que se ha llamado Edad de Piedra media, son cerca de 30 000 años más antiguos que los primeros registros de actividad simbólica en Europa”.<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> Camilo José Cela Conde, op., cit, p. 449.

<sup>16</sup> *Idem*, p. 168.

<sup>17</sup> Luis Álvarez Munárriz, *La conciencia humana*, p. 126.

## 2 Aproximaciones lingüísticas desde el punto de vista de la neurología

El *Homo sapiens sapiens* es un gran observador, tal vez una cualidad que ganó en detrimento de otras como el olfato o el oído. La contemplación de las cosas mediante su agudeza lo condujo a la comprensión del entorno, de la naturaleza, a la concepción de cálculos en el espacio y en el tiempo, incluso hasta la construcción de instrumentos para medirlo. Simultáneamente se desarrolló la conciencia reflexiva, la capacidad de resolución de problemas y de hablar, con la que crea y expresa infinitamente. Con todo esto, el hombre toma conciencia de su posición en el universo.

La conciencia trascendente se logra mediante el aumento de conexiones neuronales entre los hemisferios, misma que propicia la actividad creativa. La meditación, las drogas, el entrenamiento, el estudio pueden llevar al fortalecimiento de las redes neuronales. “Los primates se hallan dos veces más encefalizados que el resto de los mamíferos, siendo entre todos los primates los humanos los más encefalizados, por cuanto en este aspecto triplican a los simios por término medio”.<sup>1</sup>

En el hemisferio izquierdo (por lo general más desarrollado) se encuentra la actividad que desarrolla el lenguaje simbólico; el sistema lingüístico está alojado en el sistema límbico (que se verá más adelante); en el hemisferio derecho se halla la integración visual espacial, la coordinación, el pensamiento intuitivo y la parte creativa. También se han logrado ubicar en el cerebro: tálamo, hipotálamo, hipocampo, pituitaria, amígdala, etcétera. Allí se generan sustancias como la hormona adrenocorticotrópica que producen agresividad, temor, ansiedad, grado de atención, retención visual, entre otras sustancias de igual importancia.

---

<sup>1</sup> Luis Álvarez Munárriz, op., cit, p. 141.

Una de las partes anatómicas del cerebro que más ha crecido desde el Australópитеcus hasta el Erectus es precisamente el córtex del lóbulo prefrontal, especializado en la integración y asociación de conceptos, como el tiempo y el espacio, la ejecución, acción y planificación, y consecuentemente, la previsión y anticipación de acontecimientos, la integración de movimientos opuestos o percepciones de origen sensorial diferente, la existencia de una memoria a corto y largo plazo que permitiría encadenar serialmente distintos episodios únicos en el tiempo y en el espacio.<sup>2</sup>

Con todas estas características, el hombre ha evolucionado hasta el punto de percatarse de sí mismos y de que se está percatando; es decir: una doble acción neuronal que determina la conciencia. Según Álvarez Munárriz, la conciencia posibilita la unión entre pensamiento y lenguaje. “El pensamiento humano se distingue de la llamada actividad psíquica de los animales superiores, en primer lugar por el grado, diferente y mucho más elevado, de su facultad de abstracción; en segundo lugar, porque opera con conceptos abstractos y, en tercero, porque estos conceptos abstractos se hayan encerrados en una envoltura lingüística”.<sup>3</sup> Nos dice también que “la capacidad de expresar deseos, voluntades, posibilidades, dudas, incertidumbres, es impensable desde una conciencia primaria que no se trascienda a sí misma y sin un entorno social que construya significados compartidamente”.<sup>4</sup> Para él, existen tres niveles de conciencia: primaria (intuitiva), reflexiva y trascendente.

De igual manera, Carl Sagan expone una teoría muy similar cuando describe el cerebro y su compuesto tripartita: complejo reptiliano, el cual “desempeña un papel importante en la conducta agresiva, la territorialidad, los actos rituales y el establecimiento de jerarquías sociales”;<sup>5</sup> sistema límbico, en el que se desarrollan emociones intensas y el

---

<sup>2</sup> *Idem*, p. 122.

<sup>3</sup> *Idem*, p. 135.

<sup>4</sup> *Idem*, p. 101.

<sup>5</sup> Carl Sagan, *Los dragones del edén*, p. 81.

olfato; y el neocórtex, que se divide en cuatro áreas: frontal, donde se lleva a cabo la reflexión, la planeación, la regulación de la acción; parietal, percepción espacial, lenguaje simbólico, información cerebro-cuerpo; occipitales, la vista; temporales, percepción. Como se puede ver, en el neocórtex se llevan a cabo las conexiones que diferencian al hombre de otros animales, y es esta área la más desarrollada en todo el cerebro humano.

### 3 Características cognitivas, culturales y lingüísticas en Paleolítico medio y superior

Al llegar el *Sapiens Sapiens* a Europa, se nota un salto evolutivo, de manera que si con el *Homo neanderthal* hay lenguaje, incluso para una concepción religiosa, en la época humana se potencia.<sup>1</sup> Como clara prueba se tienen las pinturas encontradas en las diferentes cuevas de Europa (principalmente) que datan del Paleolítico medio: son parte de las inminentes concepciones mágico-mítico-religiosas que ya existían en ese momento.

Otros instrumentos importantes son las flautas; primeros instrumentos de viento que transportan a los rituales en los que también habría todo tipo de instrumentos percutivos, puesto que éstos son los más comunes y de fácil fabricación. Ambos instrumentos muestran el desarrollo de la coordinación motriz, pero los de viento hacen referencia a un control preciso de las capacidades pulmonares cuya exactitud es preponderante para el uso de flautas.

También hay figuras de caballos, osos, bisontes, venados y otros animales, que no sólo hablan de un reflejo de la realidad, sino de la comprensión (no teórica como la concebimos nosotros) de la geometría, de la naturaleza, como puede también concebirse en las herramientas y armas, por experiencia e imitación: lo puntiagudo corta, por lo tanto, se hace un artefacto para cortar. Además las figuras pueden ser parte de ritual de cacería, en el que una figura sería un amuleto, un hechizo mágico que beneficiaría al portador o a los realizadores del hechizo. Al surtir efecto, la creencia se reforzaría; si no surtía efecto igualmente se reforzaría e incluso, tal vez con mayor fuerza, puesto que la creencia no está supeditada del todo al efecto.

---

<sup>1</sup> No porque sea una secuencia o una evolución genética, sino por el tiempo de desarrollo.

Hay muchas interpretaciones que surgen a partir del denominado arte rupestre. También aparece el problema de si debe o no considerarse como arte; desde mi perspectiva, seguro que lo es, pues la obra de arte no sólo debe ser tomada como una concepción de la imaginación y expresividad de una persona dotada de herramientas técnicas depuradas o teoría profunda, sino que además debe ser un reflejo de la realidad que sobrepasa el punto de vista de una aceptación meramente estética (existe la estética literaria naturalista de principios del siglo XX basada en lo grotesco), y deberá cumplir funciones más allá de la forma, que sirva de alguna manera para el perfeccionamiento de la sociedad (lo útil), para pulimiento de la cuestión ética de la humanidad; es decir una “rehumanización” del arte.

A partir de una visión contemporánea del arte, se puede abordar las pinturas rupestres en busca del sentido y el significado por el que originalmente pudieron haber sido creadas (la función social, ya sea religión, magia, celebración o lo que fuere), pero es seguro que no las pintaron por “decoración”; sin embargo, no las hizo cualquiera. Muchas pinturas son de una complejidad tal que varios pintores contemporáneos serían incapaces de concebir. Debió pintarlas alguien “dotado” que pudo ser tanto el artista como el chamán,<sup>2</sup> brujo, sacerdote u otra persona moral del grupo.

No creo que a cualquier persona se le permitiera dejar su marca en los muros de una cueva, sin embargo, existe la posibilidad de que los habitantes, de acuerdo con la ocasión y el contexto, jerarquizaran cada pintura, es decir, no todas las pinturas tendrían la misma importancia ni acceso abierto. Hay pinturas en las que aparecen las marcas de las manos de todos los conformadores de un grupo. Quizá fuera que quisieran transmitir a otras tribus

---

<sup>2</sup> Aunque este término de origen siberiano se utilice en culturas más contemporáneas y del norte de Asia y América, por el contenido también se ha usado en culturas africanas y mesoamericanas. En este caso, lo uso para describir al “sacerdote mago que practica el trance, la adivinación y los cuidados médicos por medio de una fuerza sobrenatural con la que entra en contacto a través de un viaje místico”, según el *Diccionario de mitología universal*, de J.F.K. Noël.

que alguien había estado allí (como nuestros actuales “grafitis”), o que pensarán en un futuro más lejano y lo dejarán como una huella de perdurabilidad. Incluso, las huellas pueden pertenecer a varias generaciones o tribus en distintos momentos de su existencia.

En contraste, hay pinturas en cuevas de tan difícil acceso que hay que arrastrarse por un estrecho orificio y bajar dificultosamente a una cámara alejada de la entrada por decenas de metros para llegar a ellas; estas pinturas son en las que participarían solamente un grupo reducido de personas, probablemente bajo los requerimientos de un ritual.

Lo anterior también está relacionado con las figuras mágicas y las personas importantes en los grupos sociales: los chamanes, brujos, líderes o los nombrados por los dioses. De vez en cuando se encontraba algún ser humano diferente por allí y entonces se le atribuían dones divinos. Si se piensa en esa cualidad potenciada tenemos como resultado un superhombre, un semidios o un dios. Quien ahora es tomado como un loco pudo en un inicio ser tomado como un iluminado y asumir el papel de sacerdote, de manera que se fortalecía su papel religioso en la sociedad. “La relación inicial, primaria, del hombre con lo divino no se da en la razón, sino en el delirio”.<sup>3</sup> También en la antigüedad griega, Platón dice que por la locura se “llegó a descubrir purificaciones y ritos de iniciación, e hizo indemne, para el presente y el futuro, al que participaba de ella, encontrando una liberación de los males presentes para aquel que rectamente enloqueciera y alcanzara la posesión”.<sup>4</sup>

Los brujos establecían un lazo con la divinidad, pero también decidían lo que se debía hacer en ciertas circunstancias de peligro, de urgencia, de abundancia, se trata de personas líderes encargadas de las grandes decisiones. Lo cual no significa que siempre serían los más fuertes, sino los de mayor inteligencia, capaces de solucionar problemas,

---

<sup>3</sup> María Zambrano, *El hombre y lo divino*, p. 28.

<sup>4</sup> Platón, *Fedro o de la belleza*, p. 61.

cuyas palabras tendrían mayor peso y significación. También es posible que muchas veces el brujo fuera quien hiciera las pinturas, cuya representación sería fundamental para el funcionamiento y equilibrio del universo, puesto que él debía hacer el ritual de encantamiento:

...el artista es el orador de un mensaje; ejerce a través de las formas una función simbolizadora que asoma también en la música o en el lenguaje. Este mensaje se refiere a la necesidad, al mismo tiempo física y psíquica, de proporcionar al individuo y el grupo social un punto para asirse del universo, de realizar la inserción del hombre, mediante el aparato simbólico, en el mundo móvil y aleatorio que lo envuelve.<sup>5</sup>

En fin, gran cantidad de ritos se realizaban en cuevas; en los ritos de iniciación habría que soportar pruebas para probar la valía dentro del grupo. El dolor siempre ha sido una constante ritual en todas las culturas para la derrota del miedo; perforaciones, tatuajes, marcas que demostrarían la fuerza y la resistencia de los iniciados; el consumo de drogas que llevarían a estados alucinógenos para ver a los espíritus, para bajar a los infiernos, tal vez por ello es que dichas pruebas se llevaban a cabo en lugares muy profundos, durante varios días, con música que resonaría en las salas iluminadas con antorchas, palos con tuétano o grasa de animal, creando un ambiente ideal para provocar la exaltación de los sentidos,<sup>6</sup> la posesión de los espíritus.

Después de la prueba, cambiaría la vida del individuo para siempre y tendría la fuerza interna para enfrentar los peligros de la vida sin temer la muerte. Este miedo se presenta al percibir la muerte de otro; es el miedo a la putrefacción, al hedor, al pensar que si eso le pasa a los otros, también ha de sucederle a uno mismo; el miedo a la carencia, al

---

<sup>5</sup> André Leroi-Gourhan, *Las religiones de la prehistoria*, p. 76.

<sup>6</sup> El hombre que baja al inframundo se repite en varias y diferentes culturas posteriores: desde Orfeo en Grecia; hasta Hutu en Nueva Zelanda; distantes y sin contacto cultural alguno, sin pasar por alto a Ulises, Cristo, Gilgamesh y Dante.

sufrimiento de todos los dolores de la vida potenciados. Una solución es tener dioses y un lugar seguro adonde llegar después de la muerte; un paraíso para salvar las almas después de esta vida de sufrimientos, pesares y dificultades. La seguridad de que, en caso de que todo saliera mal, no importaría porque habría un lugar para el descanso eterno, para disfrutar de las cosas buenas de la vida para siempre, porque seguro debe haber un lugar en el que no se muere,<sup>7</sup> ni se sufre.

El ser nómadas no excluiría una ruta establecida que las tribus podrían recorrer dependiendo la temporada estacional en la que se encontraran, inicialmente siguiendo manadas de animales de las cuales dependiera su alimentación, así como la cosecha de frutos en lugares más cálidos y a la vez una forma de escapar del frío de manera que algunas de las tribus tal vez se encontrarían más de una vez en algunos años. Las grandes cuevas servirían también como lugares estacionarios en los que se llevarían a cabo grandes reuniones con el fin de celebrar la derrota de la vida sobre la muerte, la fertilidad.<sup>8</sup> El inicio de un nuevo periodo de abundancia, el regreso del dios de la primavera, la despedida del frío invernal. Los ritos para la cacería, con las representaciones de los animales y sus respectivos cazadores. De este nuevo comienzo surgen las figuras de muchos de los dioses “La aparición de un dios representa el final de un largo periodo de oscuridad y padecimientos y es el suceso más tranquilizador de todos los que pueden ocurrir en una cultura”.<sup>9</sup>

A partir de allí se inicia una precipitada evolución, que muy probablemente ya habría existido en África, y que lleva al surgimiento del último gran avance cognitivo en Europa en el estadio cultural del Paleolítico superior, aproximadamente hace 35 mil años, y

---

<sup>7</sup> El posterior mito del Valhalla escandinavo, el Edén cristiano, el mundo de los muertos de los egipcios...

<sup>8</sup> Actualmente, en verano los inuit son familias pequeñas que se juntan en grupos más grandes en invierno.

<sup>9</sup> María Zambrano, *El hombre y lo divino*, p. 34.

que es inaugurado por el periodo Chetelperroniense y seguido por el Auriñaciense. Se han hallado cuentas, figuras de caballos y flautas de estos dos periodos.

En la denominada tradición Magdaliense, el *Cro Magnon* desarrolla el arte al que pertenecen las afamadas cuevas de Altamira y Lascaux. Se han descubierto múltiples fósiles *Cro Magnon*: Mediterráneo, Combe Capelle, Chancelade, Grimaldi Magdaliense, Broken Hill, Eyasi, Middle Stone. Todos ellos son extremadamente cuidadosos en la construcción de herramientas, incluso los adornos están exquisitamente trabajados. Se han encontrado utensilios para hacer ropa, para grabar, para esculpir; es la revolución del Paleolítico superior.

En cuanto al aparato fonador: el área cerebral se encarga de la coordinación nerviosa para la recepción de símbolos; el aparato auditivo recibe los sonidos y los transforma en pulsaciones eléctricas que son descifradas en el área broca del lóbulo frontal, y comprendidas en el área de wernicke del lóbulo temporal. La emisión de sonidos, modulación de frecuencia y tonos se generan en el cerebro. Se llevan a cabo gracias al aparato fonador conformado por la gran cavidad bucal, el paladar en forma de bóveda, la posición de los dientes, la lengua y el canal vocal curvado detrás de ésta que lleva al hioides, una laringe baja que procura un espacio *supralaríngeo* muy alto (el responsable de miles de personas ahogadas por tratar de hablar y comer al mismo tiempo) y las membranas llamadas cuerdas bucales que modulan la resonancia de los sonidos.

La emergencia del lenguaje no fue, de ninguna manera, rápida sino gradual. La acumulación de conocimiento y su sistematización nos ha permitido ser quienes somos. “Equipados con el lenguaje los humanos fueron capaces de crear nuevos tipos de mundos

en la naturaleza: el mundo de la conciencia introspectiva y el mundo que fabricamos y compartimos con otros; lo que llamamos cultura”.<sup>10</sup>

En este periodo, las sepulturas nos dan certidumbre de la existencia de creencias religiosas. “Existe un estereotipo de la sepultura del Paleolítico superior: Está cavada en forma de fosa y el muerto ha sido espolvoreado con ocre rojo”.<sup>11</sup> Hay patrones que sugieren el establecimiento sistemático para llevar a la tumba a los muertos y pudieran acceder a otra vida. Hay presencia de placas, estatuillas, bastones con mangos de una elaboración impresionantemente detallada, espátulas, colgijes de manufactura tan compleja que habría sido imposible concebirlas en el paleolítico medio.

---

<sup>10</sup> Richard Leakey, *El origen de la humanidad*, p. 161.

<sup>11</sup> André Leroi-Gourhan, *Las religiones de la prehistoria*, p. 55.



12

Figura del hechicero de Trois Frères. Un impresionante ejemplo del arte mágico que representa un hechicero en su conversión animal entre búho, alce, caballo y hombre, en un ritual que probablemente tendría que ver con la caza o con la iniciación sexual.

En el periodo Paleolítico superior hay una gran evolución en la complejidad de las pinturas, con la utilización de las piedras como relieves que parecerían moverse de acuerdo con la

---

<sup>12</sup>[http://images.google.com.mx/imgres?imgurl=http://www.nodulo.org/ec/2005/img/n037p13p.jpg&imgrefurl=http://www.nodulo.org/ec/2005/n037p13.htm&usg=\\_\\_DxT8A03zpc0ZE2yW1o5EViyGC3g=&h=490&w=383&sz=19&hl=es&start=2&tbnid=u9jGph9Q8ICTrM:&tbnh=130&tbnw=102&prev=/images%3Fq%3Dhechicero%2Bde%2Btrois%2Bfreres%26gbv%3D2%26hl%3Des](http://images.google.com.mx/imgres?imgurl=http://www.nodulo.org/ec/2005/img/n037p13p.jpg&imgrefurl=http://www.nodulo.org/ec/2005/n037p13.htm&usg=__DxT8A03zpc0ZE2yW1o5EViyGC3g=&h=490&w=383&sz=19&hl=es&start=2&tbnid=u9jGph9Q8ICTrM:&tbnh=130&tbnw=102&prev=/images%3Fq%3Dhechicero%2Bde%2Btrois%2Bfreres%26gbv%3D2%26hl%3Des)

perspectiva que se tuviera, muchas veces inaccesibles para la mayor parte de la población, de manera que un grupo selecto llevaría a cabo los ritos y la magia.

El hecho de que haya tantas lenguas tan parecidas o con las mismas raíces, comprueba que existió un contacto entre los grupos primigenios de humanos. Los diferentes grupos de lenguas y símbolos, independientemente de los restos fósiles que se descubren, dan pistas para poder especular sobre la forma de dispersión de los diferentes grupos de humanos alrededor del planeta.

Hay otra huella para saber qué conexiones tuvieron los grupos de humanos: a través de las características y atributos que se les da a los dioses. Por ejemplo, los dioses del sol, de la fertilidad, de los fenómenos climáticos. Aunque sigan en una constante transformación, e incluso se vean desplazados por nuevos dioses, pueden ser rastreados gracias a los mitos que se conservan. Así que, según Mircea Eliade, en su *Tratado de historia de las religiones* Indra hindú es Thor escandinavo, Zeus romano y Júpiter griego, por sus rasgos propios y con los que son representados. En este caso, aunque la representación del mismo ente varía, habrá equivalencias en culturas que no tengan ninguna relación entre ellas.

Las hierofanías son la realización de un culto a una forma específica como Mictlantecutli y Plutón, esta forma puede compartirse por varias culturas sin contacto alguno e incluso distantes temporalmente. Algunas veces pueden fusionarse y adaptarse de acuerdo con las necesidades de un pueblo conquistador sobre uno conquistado, por ejemplo, el dios judeo-cristiano como una alegoría solar, en la cultura Inca: los hijos del sol. Sin embargo el dios vencido no siempre desaparece, sino que a veces se fusiona con el vencedor y así sobrevive incluso con sus propios ritos, cuya repetición hace más válida la creencia, de manera que la actualización de un rito fortalece lo simbólico, que siempre puede perder fuerza en el detrimento de las repeticiones.

#### **4. El gran cambio en la concepción de universo en el Neolítico**

Hasta ahora se ha abordado la mitología de los hombres nómadas. Sin embargo, cuando las culturas comienzan sus asentamientos, también surgen muchos motivos para desarrollar sistemas de organización más complejos. Por supuesto, entre ellos se encuentran la escritura y el sistema de creencias, es decir: religión. El Neolítico comienza alrededor del diez mil antes de nuestra era, lo cual no indica que todos los pueblos se hayan asentado simultáneamente —los hay cuyos asentamientos datan de hace veinte mil años—. Hacia el inicio del Neolítico se hallan culturas muy bien definidas, algunas de ellas con algunos puntos de contacto ya sea lingüístico o cultural y otras totalmente separadas de las demás. Hay culturas con lenguaje plenamente desarrollado y hasta con una escritura definida. Es el caso de la cultura sumeria (de la que se tienen los más antiguos registros), la mesopotámica, la egipcia, la maya, entre otras.

Las preocupaciones son varias: el mantenimiento del territorio ante otros grupos, la siembra y cosecha de alimentos, lo que acarrea también el cálculo del tiempo que, a su vez, implica la ofrenda de la divinidad de la fertilidad, la domesticación de animales, su reproducción y la forma de aprovechamiento, el cuidado ante el ataque de animales o de factores climáticos.

La transformación neolítica implica el último cambio en la forma de vida y la percepción de las cosas; el hombre ya no es nómada, sino sedentario, es cazador y recolector; pero también es productor de sus propios alimentos, con lo cual se torna más importante la medida del tiempo; en ese momento, ya hay un lenguaje pleno, a estos pueblos primigenios sólo les faltaba una forma de representarlo, es decir la escritura, que alcanzarán después de algunos miles de años.

## 5. Comentarios sobre el prefacio

Es imposible saber en qué momento de la Prehistoria nacieron el lenguaje y la conciencia, sin embargo, las diferentes cualidades van apareciendo a lo largo de la existencia de los homínidos hasta llegar a las primeras emisiones sonoras con carga semántica explícita. Con el *Australopithecus* se inicia la postura erguida, la independencia de las manos y la experimentación en otros tipos de hábitat. Con la aparición de *Homo hábilis* se generan las primeras herramientas y se observa un salto significativo en la capacidad craneal, así como en las redes neuronales. El grado *Erectus* posee una postura que permite la existencia de un protolenguaje, que ayuda a ejecutar funciones básicas, como seguridad y alimentación; pero que también fomenta el desarrollo de una sociedad y una cultura.

Llegamos al *Homo neanderthal* con el gran salto de las capacidades cognitivas, desarrollo de organización, de expresividad y de utensilios para una gran cantidad de funciones. La existencia de vestigios de tumbas con un posible rito de enterramiento y ornamentos detalladamente contruidos, así como instrumentos con funciones específicas, permite afirmar la existencia del lenguaje, pues era necesario para la organización de las ideas que conducen a estos logros, e incluso se puede ya hablar, si no de religión, por lo menos sí de animismo: “La adquisición del comportamiento religioso es un fenómeno simultáneo al desarrollo del entero sistema de pensamiento simbólico”.<sup>1</sup>

La evolución de los homínidos fue sorprendentemente rápida, hubo varias circunstancias que permitieron tal desarrollo: la diversificación, la extensión geográfica, el gregarismo, el alargamiento del periodo de gestación, los escasos descendientes con buenos mecanismos de aprendizaje, la capacidad de manipulación del medio ambiente, la

---

<sup>1</sup> Yves Bonnefoy, *Diccionario de las mitologías*, vol I, ediciones Destino, Barcelona, 1997.

adaptabilidad, el desarrollo cerebral, el detrimento del olfato y otros sentidos por el perfeccionamiento del aparato fonador y visual estereoscópico, la presión y precisión en las manos. Si se analizan éstas y otras peculiaridades, es más causalidad que casualidad que el hombre haya logrado sobrevivir, aunque seguro la especie estuvo en peligro de desaparición en más de una ocasión.

La influencia de la postura física en la generación del lenguaje fue importantísima. La modificación simultánea de diversas partes del cuerpo como lo son: los arcos del pie, los dedos, los tobillos, las tibias, los peronés, los fémures, la cadera, la columna, la caja torácica y el cráneo produjo la erección que permitió el desarrollo interno de los órganos que componen el aparato fonador. Sin erección es poco probable que el lenguaje hubiera existido. El lenguaje no sólo es resultado de una expansión y conexión neuronal, además influye el aprendizaje socio-cultural, la evolución física. Es una complejísima red de sistemas y condiciones la que permitió su concepción.

La evolución del hombre es como la filología —comparación tan certera como curiosa, dado el carácter de este ensayo—. En la filología, el lenguaje está en constante movimiento; en las calles, en el habla diaria del pueblo, pues es allí donde justo ahora está evolucionando. Y justo ahora, también el hombre está evolucionando, aunque no nos percatemos, pues la vida de un ser humano es tan insignificante —temporalmente hablando— que se es incapaz de percibirlo. En toda la existencia del hombre físicamente moderno, no ha existido ningún cambio físico —como ya se vio— los cambios han sido en cuanto a las conexiones neuronales. Incluso, me atrevo a pensar en la probabilidad de que el mismo ser humano pueda ver un cambio, una mutación natural, antes de que logre su auto extinción.

También se relató parte del desarrollo que el cerebro del *Sapiens Sapiens*, mediante investigaciones neuronales, ha alcanzado una complejidad realmente sorprendente; del mismo modo, se comprendió, en parte, su organización y áreas que intervienen en la formación del lenguaje, así como las glándulas que se encargan de regular las sensaciones y las diferentes reacciones mediante la segregación de diferentes sustancias. Cada una de estas características se presentan en todos los humanos. Eso es porque todo humano es de una misma especie, es decir: el mismo sistema genético cerrado, con grupo reproductivamente abierto: Familia: homínido; género: homo; especie: sapiens; subespecie: *Sapiens-Sapiens*, aunque nuestras variaciones físicas han engañado a algunos incautos, haciéndolos creer que hay variaciones que tienen superioridad sobre otras.

El lenguaje no es únicamente consecuencia del cerebro expandido, sino de la conexión de las áreas asociativas además de la evolución del aparato fonador y del cuerpo en general. Las capacidades cerebrales evolucionaron gradualmente hasta alcanzar su nivel moderno, pero no pudieron alcanzarlo independientemente; existió una influencia recíproca entre las distintas evoluciones que ha tenido el hombre.

Finalmente, se abundó sobre las creaciones del imaginario que, mediante narraciones, tomarían, posteriormente, la forma de mitos y religiones; las narraciones que el hombre comenzó a elaborar con las capacidades de abstracción que fueron parte de los beneficios evolutivos, mediante los cuales, logró percatarse de las circunstancias y desarrollar organizaciones mentales. Con ello surge el “pensamiento mágico-religioso” que determinaría las estructuras sociales y culturales que conforman, incluso, las sociedades contemporáneas.

## Capítulo I La palabra en el mito

### A. Mito y religión, ¿para qué?

De las más antiguas formas de lenguaje de las que se tiene registro varias son mitos. Al pertenecer a la tradición oral, es imposible saber en qué momento surgen los primeros mitos, sin embargo, es probable que muchos de ellos hayan llegado hasta nosotros, si bien de una forma nueva o diferente, con la fuerza del contenido intrínseco de cuando el hombre anonadado percibió, interpretó y nombró los fenómenos naturales que lo rodeaban. Las historias que nos narran los acontecimientos de los dioses carecen de un lugar y una época fijos de gestación, mucho menos tienen un autor, pues son historias que se van conformando en el inconsciente colectivo; cada pueblo, cada aldea, cada persona hace perdurar la vida de los dioses que se narra en las mitologías.

Al escuchar un canto que narra la creación del mundo estamos escuchando una antiquísima percepción e interpretación del mundo; es un reflejo de la realidad, como lo son también las bellas artes; pero los mitos siempre están reconfigurándose; es por ellos que: aunque son las voces más antiguas, también se van transformando en nuevas, pero sin perder su peculiaridad primigenia.<sup>1</sup>

Se distinguen dos tipos fundamentales de mitos:

1) Mitos cosmogónicos: la creación y destrucción de la tierra y los seres vivos. Por ejemplo Ovidio, en sus *Metamorfosis*, comienza por narrar los orígenes del mundo; habla de los opuestos que luchaban entre sí, imperaban los contrastes: el frío con el calor, lo húmedo con lo seco, lo blando con lo duro, lo pesado con lo ligero. Algo muy similar se

---

<sup>1</sup> Esta idea también ha sido manejada por Lévi-Strauss, en su *Antropología estructural*, donde utiliza el término “actualización” para designar este proceso de transformación del mito.

encuentra en los libros que conforman la mitología escandinava, los *Eddas*, en los que se plantea de manera muy semejante este contraste, pues allí el hielo estaba separado del fuego tan sólo por una ranura de vacío; cuando el hielo disminuye al fuego y el fuego derrite al hielo, nace la primera criatura del universo: Ymer, el gigante más grande que haya existido y sobre el cuál, posteriormente, se gestará la vida de los hombres.

De inmediato podemos percibir la primera pista de un patrón que se ha de repetir en la historia de la humanidad: la dualidad. Un tema interminable y para nada sencillo que ha sido abordado por Lévi-Strauss mediante el estructuralismo; el autor distingue entre el método que “consiste en discernir formas invariantes en el seno de contenidos diferentes” y el “análisis estructural [...] que busca detrás de las formas variables contenidos recurrentes”.<sup>2</sup>

Con respecto al tema de la dualidad, se puede descubrir pistas en los mitos, que acerquen a desentrañar por qué se suele recurrir al binomio de valores como parte de la concepción del mundo, tanto en la vida social, como en la naturaleza y en la vida religiosa. El cuerpo humano tiene, físicamente, un diseño que todo el tiempo nos recuerda una dualidad que conforma la unidad: una persona, una cara, dos ojos, dos orejas, dos fosas nasales, dos piernas y dos brazos, en cuanto a lo externo; en cuanto a lo interno también tenemos esta dicotomía: dos pulmones, dos riñones, incluso la unidad cerebral se divide en dos hemisferios; la boca y su contraparte opuesta: el ano.

Esa dualidad se está presente todo el tiempo: hay algo-no lo hay, cielo-tierra, arriba-abajo, día-noche, sol-luna: es difícil no pensar en la dualidad de nuestro universo y, la mayor parte de las veces, pensamos en una gama de posibilidades, donde el justo medio puede ser lo ideal, pero esta concepción es a partir de la dicotomía inicial conformadora de

---

<sup>2</sup> Claude Lévi-strauss, *Antropología estructural*, Siglo XXI editores, México 2008.

la univocidad. Sin embargo, también se presentan otras posibilidades que, por lo general, se ven opacadas ante la dualidad: los sentidos del hombre son cinco así como el pentágono tiene cinco ángulos; los estados más comunes de la materia son tres<sup>3</sup> como un triángulo tiene tres ángulos; los humanos se la pasan la vida buscando su media naranja, pero ¿nunca se les ocurrió que la naranja pudo estar partida en tres? Hay también cosmovisiones basadas tanto en cinco como en tres. Sin embargo, todas estas posibilidades no escapan a la dualidad: son par o non.

2) Mitos épicos. Tanto en los *Eddas* como en la *Metamorfosis* se narran los acontecimientos que sucedieron después de la creación. Son el segundo tipo de mitología: las historias que se narran sobre los dioses, semidioses y héroes, como todos los sucesos que se cuentan alrededor de Heracles, de Varuna, Thor, Orfeo, Viracocha, Jesús o Hunahpú e Ixbalanqué. Hay que tomar en cuenta que “el mito revela la sacralidad absoluta, porque relata la actividad creadora de los dioses, desvela la sacralidad de su obra”.<sup>4</sup>

Es innegable que el lenguaje siempre ha tenido y tendrá un lugar especial en todos los mitos de la creación. Hay quienes tratan a la mitología como “la ingenuidad de la infancia humana”,<sup>5</sup> pero la aparición del lenguaje en estas historias nos revela la importancia que las culturas le han otorgado, pues saben su valor intrínseco. Ya sea que haya sido don divino o haya sido robado a los dioses, el lenguaje mantiene una cualidad mágica: la fuerza que hace que los hombres puedan entenderse y valorarse unos a otros, el poder de transmitir ideas y de desarrollar el intelecto. La mitología —expresión narrativa del lenguaje— aclaró la primigenia e intrincada maraña ideológica de los hombres.

---

<sup>3</sup> Actualmente se toma en cuenta también el plasma.

<sup>4</sup> Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, Paidós, Barcelona, 1998.

<sup>5</sup> Como lo dice en repetidas ocasiones, y de una forma peyorativa, Marcel Detienne en su libro *La invención de la mitología*, ediciones Península, Barcelona, 1985.

Podemos distinguir dos motivos esenciales que nos impulsaron a la creación de ritos, mitos y religión:

1) Los motivos circunstanciales, externos a nosotros pero que afectan la vida interna de los hombres. Todo aquello que conocemos, lo que nos rodea ha sido divinizado, ya sea por una cultura o por otra. De manera que han existido dioses a partir de animales como el chacal, el halcón o el gato (como en Egipto antiguo); de fenómenos atmosféricos como el viento, el trueno (como en Grecia clásica); de cosas y elementos naturales como la tierra, el fuego (como en la India); incluso los alimentos y bebidas han tenido sus divinidades o han sido dones divinos (pulque, hidromiel, soma, vino). Todas estas posibilidades externas en algún momento han participado de la sacralidad de alguna religión, es por ello que las hierofanías son frecuentes.

2) Los motivos intrínsecos, que impulsan al hombre a la creación y que a su vez se reflejan en la exterioridad. Entre éstos, el gran cambio neuronal, a partir del cual se genera concepción del hombre mismo, su percepción y comprensión de lo exterior, hasta llegar a lo inefable e intangible, creaciones mentales, fuerzas extrañas que, según los “religiosos”, no se podrían percibir solamente con los cinco simples sentidos y que personas “iluminadas” o con capacidades especiales sí pueden percibir a través de sueños o alucinaciones: los chamanes, los brujos, los profetas, los hijos de dioses, los locos.

En la historia, la humanidad ha representado sus visiones, primero con pinturas y después con símbolos más complejos, hasta llegar a la escritura. En estudios psicológicos, se suele comparar la historia de la humanidad con la evolución de las capacidades cognitivas de un niño; ciertamente muchos fenómenos debieron ser incomprensibles al percibirlos en un estadio temprano del desarrollo cognitivo y, mientras se desarrollaba una mayor cognición, dejaban de ser simples referentes cotidianos, y también crecían las dudas

al respecto. Si se carecía de conceptos como soñar, alucinar o algo un poco más complejo como la irrealidad, entonces habrían encontrado los sueños o alucinaciones como partícipes de la misma realidad.

Las pinturas rupestres pudieron no ser tomadas como ajenas a la realidad, sino un reflejo suyo, una parte de la realidad misma, como ya lo he dicho en este trabajo: no parece que tomaran la pintura de un bisonte como el bisonte mismo, pero sí como parte metafísica y esencial de él. Ciertamente no era sólo una pintura independiente de la cosa, pero tampoco era la cosa animada, aunque sí participaba de su realidad; se creía que el acto sobre la imagen influía directamente sobre la realidad de la cosa. La percepción de los dioses pudo darse de una manera muy similar; a partir de la experiencia y las percepciones del hombre interna y externamente; del bien, del mal, la exaltación de los sentidos, del miedo, de la alegría y todas las cosas que percibimos en el universo.

El resultado de las percepciones que siempre se ha tenido es el asombro, tristeza, ansiedad, felicidad, placer y miedo ante lo desconocido. Hay que imaginar lo que podría sentir alguien que sueña, pero que carece de la concepción de esa creación mental llamada “sueño”, al tener apariciones mientras se está durmiendo, o el anonadamiento, adormecedor y satisfactorio como una droga, que se puede tener frente a la brillante imaginación. “El temor es una de las premisas más importantes que determinan la aparición y existencia de la religión”.<sup>6</sup> Con esto, no se desmeritan las otras posibilidades, pero el miedo y (su contraparte) la valentía son vehículos tan conmovedores como el amor o el odio, cuatro cualidades inherentes a todo ser humano y cuya actividad encefálica encuentra su origen en la parte más recóndita del cerebro: el complejo reptiliano, llamado así por Carl Sagan.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> A.D. Sújov, *Las raíces de la religión*, p. 124.

<sup>7</sup> Ver: p. 20 de este trabajo.

Estas cualidades toman en el hombre la forma conceptual de emociones; son más complejas y participan del sistema límbico y el neocórtex; también forman parte de animales tan poco encefalizados como los reptiles, pero bajo otra concepción: miedo y odio (humanos) como conducta agresiva, donde la adrenocorticotropa juega un papel fundamental, ya sea en acto de defensa o de ataque; amor y valentía (humanos) como defensa de territorialidad, en los que impera el instinto de reproducción y perdurabilidad de la especie, finalmente todas estas posibilidades participarían de los actos rituales en función de uno u otro fin.

Nuestra cultura de consumo y el sistema de control actual hallan sustento en el miedo y la exaltación de la territorialidad; de los actos rituales para hacer controlable a la población. Las religiones salvan del miedo cuando se siente un vacío inexplicable que tiene que ser llenado. Y el consumo permite que la acumulación incremente la territorialidad para la reproducción y perdurabilidad genética. La cultura de consumo contemporánea puede verse como una emergente forma de religión que es capaz de satisfacer diferentes necesidades para la satisfacción inmediata y terrenal.

Sin embargo, estos elementos también han sido y seguirán siendo, parte de la creación artística: en el inicio de las artes gráficas hemos visto ya las expresiones rupestres; en la música ritual también se perciben los efectos, hasta llegar a la música orquestal de grandes concertistas en la que las explosivas exaltaciones tempestuosas y los tenues y nostálgicos pasajes reflejan, a su manera, los conceptos ya abordados; por supuesto en la literatura ha cobrado una gran variedad de formas, ya sea como poesía o como prosa (aunque imperantemente poética), entre ellas la mitología que contiene formas de las emociones mencionadas ya sea como hierofanía o como concepto: amor = Venus, Eros,

Freya, Jesús; Territorialidad= fertilidad= Demeter, Cupido, Frig; odio = venganza= Loki, Lucifer; Valentía= héroes= Enkidu, Gilgamesh, Heracles; miedo= Gilgamesh, Jesús.

Ahora, los elementos ya vistos (miedo, valentía, amor, odio) son partícipes de religiones, magia y mito, y también es posible encontrarlos en la historia del arte, puesto que el arte es un reflejo de la realidad y los conceptos citados son parte de la realidad y de las diferentes percepciones que de ella tienen de los pueblos. La representación encuentra sus orígenes en el arte rupestre y, a partir de ese momento, no deja de ser intrínseco al arte en cualquiera de sus expresiones a lo largo de la historia de la humanidad. Quizá provenientes de la propia psique del hombre, o de los fenómenos del exterior, de cualquier manera pudieron generar conceptos abstractos universales.

Al percatarse de su debilidad ante la naturaleza, los hombres “conscientes” ante su infinita incomprensión solicitaron ayuda a las creaciones mentales que se representaban poderosamente en la naturaleza misma. Las fuerzas ocultas se manifestaron en formas materiales que adquirieron mayor contenido que el significado de sus nombres, por ejemplo, el nombre del dios escandinavo Thor viene de la palabra que designaba la tormenta, y que ha aparecido en gran cantidad de lenguas contemporáneas: una palabra muy fuerte, sin lugar a dudas. Un poco más adelante en la historia, la religión se vuelve parte de una auto-persuasión de seguridad para los hombres, pero también —aunque yo caiga en un consabido lugar común— es utilizada con fines políticos-económicos y de manipulación sobre los otros. Es principalmente por el miedo a los dioses, a la muerte y sus consecuencias, a la esperanza de prolongar el goce de los bienes terrenales y el disfrute y exaltación de los sentidos, que los hombres pudieron dominar y controlar a otros.

Una vez aclarada la relación entre la sociedad, la cultura, el arte, la magia, los mitos y la religión, revisemos ahora algunos mitos específicos.

## **B. La función de la palabra en la *Epopéya de Gilgamesh* y el *Enuma Elish***

En la cultura más antigua de la que se tiene registro, la sumeria, hay dos obras escritas en lengua eblaíta (rama semítica), cuya datación las coloca entre los documentos de mayor valía para el mundo de la mitología, la literatura e incluso la historia; por supuesto, me refiero al *Enuma Elish* y a *La epopeya de Gilgamesh*. Ambas obras nos llegan mediante tablillas de arcilla marcadas con la escritura denominada cuneiforme. La lengua referida llevaba cuatro mil años existiendo al momento de extinguirse, en el último tercio del segundo milenio a.C., es decir: 1300 a.C.

El *Enuma Elish* es compuesto entre el XVIII a.C. sin embargo se han encontrado varias versiones en las que cambia el argumento, a tal grado de que Marduk, uno de los personajes, es sustituido por Azur; de igual manera se pueden hallar varias versiones de la *Epopéya de Gilgamesh*, incluso una en la que se modifica radicalmente la trama, transformando a un importante personaje histórico, en un rey hijo de dioses. La divinización de personas no es para nada extraña a otros mitos.

En el origen, según el *Enuma Elish*, las cosas no han sido nombradas y, por lo tanto, no existían; entonces aparece la *dualidad primigenia*, en este caso masculino-femenino, son nombrados el Apsu primordial (el agua masculina del subsuelo) y Tiamat (el agua femenina, el mar). Los conceptos, incluso los dioses tienen que ser nombrados para poder existir, así que esa es la forma en la que los dioses participan de la realidad. También fueron nombrados Lahmu, Lahamu, Anshar, Kishar y finalmente Anu (el de arriba), quien a

su vez le da vida a Nudimmud (el que engendra y produce).<sup>1</sup> Ciertamente, a partir de ese momento, los dioses, en especial Nudimmud, comienzan a crear cosas. Apsu no tolera la forma de actuar de los dioses y pretende destruirlos porque no lo dejan descansar,<sup>2</sup> pero Tiamat se opone a acabar lo que ha creado. Ea (hijo de Anshar) recita un encantamiento (un sortilegio creado con *La Palabra*) que apacigua a Apsu, entonces los dioses aprovechan su aletargamiento para matarlo.<sup>3</sup> Dos divinidades aparece y cada una de ellas representa una forma de agua. Una de ellas representa el agua que propicia la vida, aquella que puede beberse, la otra representa la inmensidad oceánica.

De Ea y Damkina (una segunda dualidad) nace Marduk (icono religioso de la cultura asirio-babilónica, que después será sustituido por Azur) quien posee cuatro ojos, cuatro orejas, característica metafórica de su poder y sus capacidades perceptivas (de los cuatro puntos cardinales, lo cual querría decir que lo ve todo). A Marduk se lo conoce también con una gran cantidad de nombres, por eso se dice que es el de los cincuenta nombres.<sup>4</sup> Como venganza de la muerte de su esposo,<sup>5</sup> Tiamat crea once monstruos para matar a los dioses (es la creación del mal), y nombra a Kingu como su caudillo, prometiéndole que *su palabra* será perdurable, y le cuelga unas tablillas en el pecho (después le serán arrebatadas por Marduk, cuando Tiamat haya muerto). Estas tablillas son de singular importancia, pues con ellas fija su destino mediante el poder de la palabra.

---

<sup>1</sup> Dios de la sabiduría y de la magia. “Procreador del hombre” o “Aquel que hace las cosas”. “Título dado al dios sumeio Enkin (Ea en acadio), en cuanto creador de la humanidad”. (En *Diccionario de mitología. Dioses, héroes, mitos y leyendas*, Editorial verbo divino, Navarra, 2005).

<sup>2</sup> Como también sucede en el Popol Vuh, con Hun Hunampu e Ixvalanqué.

<sup>3</sup> No es el único asesinato entre dioses, también Zeus mata a Cronos, quien a su vez asesinó a Urano.

<sup>4</sup> Un punto de contacto con el dios judío quien también recibe una infinidad de nombres.

<sup>5</sup> Curiosamente, Tiamat se opone a que Apsu mate a quienes después serán los victimarios de la pareja primordial.

Ea es incapaz de hacerle frente a Tiamat y es propuesto Marduk para tomar el lugar de Ea, al pedir a los dioses que sea su palabra la que dicte su destino. Los dioses aceptan y le otorgan el poder diciéndole que se hará lo que su palabra diga: “Abre tu boca, se desvanecerá la imagen; / habla de nuevo y la imagen existirá íntegra” y más adelante: “cuando los dioses vieron lo que hubo salido de su boca, se llenaron de júbilo y le rindieron homenaje”,<sup>6</sup> pues aunque los dioses decidieran entregar el poder que estaba oculto en la palabra, si no era el dios elegido, los poderes no le servirían de nada.

En la pelea contra Tiamat y sus monstruos, los vientos ayudan a Marduk quien no tarda en utilizar los poderes que le son otorgados por la palabra pues sus labios sostenían un conjuro. Una vez ganada la batalla, Marduk usa el cadáver de Tiamat para crear el mundo, de su saliva se hace el hielo, la nieve y lluvia; con su cabeza una montaña y las cuencas de sus ojos salen los ríos Tigris y Eufrates; de sus ubres se forman las montañas y su corazón la tierra. La primera de las deidades es la representación del agua, también se convierte en la creadora del mal y enemigo a vencer. Su muerte propicia la vida, de su cadáver se hace aquello que permite la vida: de su saliva se hace el hielo, la nieve y la lluvia, de sus ojos nacen los ríos; es un ciclo necesario para la fertilidad de las tierras. La cultura que se desarrolla entre los dos ríos tiene abundancia de agua, motivo por el que entonces Marduk da la indicación de crear Babilonia (casa de los grandes dioses).

Una vez que le hubo quitado las tablillas de los destinos a Kingu, formó al hombre con su sangre. Después repartió a los dioses en los que estarían arriba y los que estarían abajo. El hombre es formado de la sangre del dios que tenía las tablillas de los destinos, pero Marduk ahora es dueño de las tablillas. También él es quien distribuye a los de arriba

---

<sup>6</sup> *Enuma Elish*, p. 42.

y los de abajo: los dioses siempre han tenido un lugar primordial en lo inalcanzable: el cielo, es una alegoría de la grandeza, y es también al lugar al que todo mortal quiere llegar.

Claude Lévi-strauss realiza un análisis mitológico en “La estructura y la forma” en su *Antropología estructural*, en el que sostiene que “Los personaje y sus atributos cambian, no las acciones y las funciones. Los cuentos populares tienen la propiedad de conceder acciones idénticas a personajes diferentes”.<sup>7</sup> En este fragmento se refiere a cuentos populares, sin embargo, más adelante hace la comparación entre cuentos populares y mitos. Partiendo de lo anterior, tenemos el personaje representado por Tiamat, que, una vez vencido por Marduk, es utilizado como sustancia de la que se forma la tierra. De igual manera, en el mito escandinavo de la creación, aparece el gigante Ymer del hielo derretido que después será muerto por Borr (o Bure) y de quien posteriormente se formará la Tierra. Lévi-Strauss se refiere a la acción medular, en torno a la cual giran las construcciones míticas, como “mitema”. En los dos ejemplos anteriores, la forma en la que se conforma la tierra sería un ejemplo perfecto de “mitema” compartido por dos mitos diferentes.

Cuando Marduk ha triunfado y crea al hombre el poema dice:

Plázcale apacentar a los de cabeza negra, sus criaturas;  
Que hasta el fin de sus días, sin negligencia, ellos aclamen sus caminos.  
Plázcale instituir para sus padres las grandes ofrendas de alimentos;  
Sus sustentos se les proporcionarán, se atenderá a sus santuarios,  
Semejanza en tierra de lo que ha obrado en el cielo.  
Plázcale ordenar a los de cabeza negra que les tengan temor;  
Que los vasallos tengan siempre en la mente a su dios  
Y que, a la palabra suya, hagan aprecio de la diosa.  
Que ofrendas de alimentos sean llevadas [a] sus dioses y [a sus] diosas;  
Sin negligencia, que ellos sustenten a sus dioses.  
Que mejoren las tierras [de sus dioses], que edifiquen sus sagrarios;  
Que los de la cabeza negra sirvan a sus dioses.  
En cuanto a nosotros, cualquiera que sea nombre con que lo llamemos, él es nuestro dios.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Claude Lévi-Strauss, op. cit., p. 116.

<sup>8</sup> *Idem*, pp. 62-63, tablilla 6 verso 107-120.

Los versos anteriores giran en torno al sustento de los dioses, son los deberes que los hombres adquirieron al ser creados. Pero la idea fundamental del sustento obligatorio es el miedo. Por el miedo a los dioses es que los hombres siempre los tendrán en mente y, por ello, es que rendirán ofrendas para que los dioses puedan existir: es el elemento miedo del que ya se ha hablado. Es muy clara la constante referencia a la importancia del lenguaje, ya sea mediante conjuros o mediante atribución de poderes mágicos.

En la segunda obra de la cultura sumerio-babilónica, *La epopeya de Gilgamesh*, se presenta al protagonista como un rey déspota que maltrata a sus súbditos; al ver esto los dioses, mandan a Enkidu: un hombre tan fuerte como él, que ha crecido entre los animales salvajes y no tiene ningún tipo de educación. Es descubierto por un hombre que, sorprendido por la fuerza del salvaje, y dándose cuenta de que podría ser él quien por fin termine con el reinado de Gilgamesh, recurre a una prostituta “sagrada” (hieródula), cuyo papel será “domesticarlo” mediante el insaciable apetito sexual que despertará en Enkidu. Como consecuencia de su domesticación sexual, con su nuevo olor a humano, es rechazado por los animales y sólo tiene la opción de aprender de su nueva realidad. Enkidu es informado del rey tirano que abusa de su poder, entonces decide hacerle frente. En la terrible pelea desatada no hay ganador. Por lo que después de mucho pelear, cansados, terminan reconociendo la fuerza del otro y se convierten en “amigos”. Aquí se presenta la dualidad simbólica como masculino-masculino.

Después de un tiempo, Enkidu se encuentra deprimido por la falta de animalidad de la civilización humana, por lo que Gilgamesh propone ir a luchar contra Humbaba y su hijo, a sabiendas del peligro que esto representa. Esta dualidad negativa es complementariedad del primero binomio positivo. Los cuales representan dos pares de

oposición. Al luchar contra Humbaba, se cumple el destino que Enkidu sabía dictado por los dioses: su muerte. Sin embargo, Gilgamesh no logra comprender la muerte de su pareja. Al derrotar a Humbaba e hijo, decide buscar al único hombre que conoce la inmortalidad, Upanipishtim, con el fin de recuperar a Enkidu y para evitar su propia e incomprensible muerte. Al llegar a la orilla de la tierra, le pide a Siduré, la tabernera de la orilla del mundo, que le indique cómo llegar a su destino, a lo que ella le responde:

Gilgamesh ¿hacia dónde corres?  
La vida que persigues, no la encontrarás.  
Cuando los dioses crearon a la humanidad,  
le impusieron la muerte;  
la vida, le retuvieron en sus manos.  
¡Tú, Gilgamesh, llena tu vientre;  
día y noche vive alegre;  
haz de cada día un día de fiesta;  
diviértete y baila noche y día!  
Tus vestidos sean immaculados  
Lavada tu cabeza, tú mismo siempre bañado.  
Mira al niño que te tiende la mano.  
Qué tu esposa goce siempre en tu seno.  
¡Tal es el destino de la humanidad!<sup>9</sup>

Siduré es algo más que una tabernera; funge como una bruja sagrada que le indica el camino para llegar a Upanipishtim. También es un personaje arquetípico que regula el acceso al inframundo. No es una casualidad que sea una tabernera pues ella es el último paso entre el mundo y lo que se encuentra más allá, que el hombre vivo ha de alcanzar mediante la ingesta de bebidas sagradas. Igualmente Orfeo de la mitología griega, Hutu de la mitología Neocelandesa, entre otros, acceden al inframundo a rescatar de la muerte a sus seres queridos.

Gilgamesh logra hablar con aquel que representa la eternidad de un mortal: Upanipishtim (el Noé babilónico) y tras un diálogo, éste le dice que el hombre es por

---

<sup>9</sup> *Gilgamesh o la angustia por la muerte*, pp. 149-150.

naturaleza limitado, mortal e intrascendente. Sólo hay una forma de lograr la inmortalidad: mediante la ingesta de una planta que tendrá que ir a buscar al fondo del mar; Gilgamesh se lanza en busca de la planta de la inmortalidad pero falla en su intento al dejar caer la planta de la eterna juventud, así que regresa a su casa desconsolado. De nueva cuenta habría una estrechísima relación con Orfeo que, al tratar de rescatar a Eurídice del Hades, promete que caminará delante de ella, sin mirar hacia atrás para corroborar si lo sigue, hasta salir del inframundo; sin embargo no logra superar la prueba y vuelve la vista, desesperadamente perdiendo así a su amada.

Tal es la tristeza de Gilgamesh que al encontrar el cadáver de Enkidu no le da sepultura “hasta que de su nariz cayeron los gusanos”.<sup>10</sup> Una vez más, la epopeya termina con el temor acrecentado a su máxima expresión: “¡Tengo miedo de la muerte y aterrado vago por la estepa! ¡Lo que le sucedió a mi amigo me sucederá a mí!”.<sup>11</sup>

Y ésta es la principal enseñanza que puede dejar el texto babilónico: el hombre no es inmortal y nunca podrá serlo; es esta ansia de inmortalidad la que ha de generar historias y ser una de las bases en las que se fundamenta del origen de las religiones como el cristianismo o las religiones faraónicas, en las que los gobernantes se hacían enterrar incluso con su séquito. Religiones donde la concepción de tiempo es lineal, a diferencia de las concepciones espirales en las que hay una renovación continua como la maya.

Uno de los mitemas principales de esta obra (aparece también con Orfeo) es el héroe ante la desesperación e incompreensión de la muerte. Va al inframundo a tratar de devolverle la vida a su ser amado. En función de esta partícula de acción, se basa el resto de

---

<sup>10</sup> *Idem*, p. 152.

<sup>11</sup> *Idem*, p. 153.

la trama que serán elementos de complementariedad que darán forma y redondez a la historia.

### C. La palabra como fundamento de creación en la tradición judeo-cristiana

El mito de la creación de la tradición judeo-cristiana se encuentra en el libro llamado Génesis del *Antiguo testamento*, que significa el origen. En esta interpretación de la creación se hallan muchas conexiones con la cultura sumerio-babilónica, que le precedió. Incluso se encuentran personajes con las mismas características y en las mismas circunstancias pero con un diferente nombre, como es el caso de Upanipishtim (sumerio-babilónico) y Noé (judeo-cristiano). Upanipishtím es elegido para sobrevivir al diluvio y al igual que Noé tiene la misión de construir una enorme barca que salvará a todas las especies de animales. Ambos tienen aves encargadas de averiguar si el mar ha descendido y aparecido la tierra. El personaje sumerio logra la inmortalidad; el cristiano vive seiscientos años.

De igual manera las cosas comienzan en un mar profundo cubierto de oscuridad, después se hace el cielo, la tierra y la luz con sólo nombrarlas: “Dios hizo una bóveda que separó las aguas: una parte quedó debajo de la bóveda y la otra parte quedó arriba”.<sup>1</sup> Después fue nombrado el hombre, es decir, Adán, quien da nombre a todos los animales. Una vez creada Eva, fueron tentados por la sabiduría: el árbol del bien y del mal, el conocimiento reservado sólo para Dios, al comerlo serían como él, así que se comete el llamado “pecado original”; dicho conocimiento los aproximaría los elevaría a dioses, un pecado de soberbia.<sup>2</sup> El bien y el mal: dualidad en la cual se basará toda la cultura judeo-cristiana, la constante y eterna lucha de los opuestos, en la que la anulación de cualquiera de las dos representaría la inexistencia del otro.

---

<sup>1</sup> *Génesis* capítulo 1. versículo 8.

<sup>2</sup> Que de nueva cuenta podría representar la ingesta de alguna sustancia alucinógena.

Aquí se aborda también la importancia del nombre de las cosas, pues al nombrarlas pertenecen a la existencia; pero también vemos que el acceso al conocimiento está restringido por y para Dios, y en cuanto se presenta un acercamiento a dicho conocimiento, entonces la restricción crece; si en otras culturas hay un rito de iniciación al conocimiento, aquí sería una especie de rito de iniciación a la restricción del conocimiento. A partir de allí se genera el destierro de la pareja primigenia<sup>3</sup> del Edén.

Otra referencia directa a la problemática de la palabra aparece después del diluvio, cuando Jafet (hijo de Noé) se reproduce con su propio idioma. De allí surgen las lenguas camíticas, semíticas, así llamadas por ser los hermanos de Jafet, Cam y Sem, quienes las cultivan y practican. Al despertar Noé de una borrachera, supo que su hijo menor lo había visto tirado desnudo y se había burlado de su embriaguez, en ese momento los hijos de Cam fueron maldecidos por Noé a ser esclavos y hablar como tales.<sup>4</sup> En otro pasaje también se nombra a las lenguas en la torre de Babel, donde aparece una explicación sobre la existencia de tantos idiomas:

En aquel tiempo todo el mundo hablaba el mismo idioma. Cuando salieron de la región oriental, encontraron una llanura en la región de Sinar y allí se quedaron a vivir [...] Después dijeron “vengan, vamos a construir una ciudad y una torre que llegue hasta el cielo [...] Pero el señor bajó a ver la ciudad y la torre que los hombres estaban construyendo, y pensó: “Ellos son un solo pueblo y hablan un solo idioma; por eso han comenzado este trabajo; y ahora por nada del mundo van a dejar de hacerlo. Es mejor que bajemos a confundir su idioma, para que no se entiendan entre ellos.”<sup>5</sup>

De nueva cuenta vemos como ese Dios logra dispersar a los hombres al confundir su idioma, pues sabía que con esta herramienta los hombres habrían podido llegar al cielo y ser como dioses, en una alegoría de conocimiento como forma de poder que, por supuesto,

---

<sup>3</sup> Si se pasa por alto Lilit.

<sup>4</sup> *Génesis* 8.9. “Noé y sus hijos”. En *La biblia* op. cit.

<sup>5</sup> *Génesis* capítulo II. Versículo I “La torre de Babel”.

está prohibido para los hombres. Con lo anterior, en lugar de que los hombres se entiendan, hay disputas, guerras, matanzas y discordias. Hay muchos y variados ejemplos en los extensos libros representativos de la cultura judeo-cristiana; independientemente de los mitos, nos brinda todo tipo de información, desde datos históricos, hasta la forma de concebir las ideas y valores que se tenían en ese tiempo en un extenso territorio.

En el nuevo testamento también hay referencias directas a la importancia de la palabra: “En el principio ya existía la Palabra; y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Por medio de él, Dios hizo todas las cosas; nada de lo que existe fue hecho sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. Esta luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no han podido apagarla.”<sup>6</sup>

En este caso se toma la palabra como parte primigenia de la univocidad del Ser. Sin embargo el cristianismo también ha tenido la concepción de que el verbo puede ser encarnado: “Aquel que es la palabra estaba en este mundo; y, aunque Dios hizo el mundo por medio de él, los que son del mundo no lo reconocieron. Vino a su propio mundo, pero los suyos no lo recibieron” y más adelante: “Aquel que es la palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros, lleno de amor y verdad”.<sup>7</sup> Vemos una simbolización de Jesús como la palabra divina.

Hasta aquí son claros y muy conocidos estos pasajes de *La Biblia*, sin embargo abordaré brevemente la exégesis cabalista judía, que es una interpretación precisa del Antiguo Testamento que va mucho más allá del significado semántico de las palabras, propone la investigación y desciframiento del sentido de la escritura como forma de concepción del universo. Sin embargo, la interpretación no es posible hacerla sin un estudio

---

<sup>6</sup> San Juan I.I. en *La Biblia, (Nuevo Testamento)* op. cit., p. 134

<sup>7</sup> *Ibidem.*

erudito de numerología cabalista cuya tradición viene de los profetas y llega a un punto climático en el medioevo. Los profetas fueron los primeros intérpretes de la palabra divina, posteriormente se pasa a los escribas, legisladores y sabios hasta los exegetas.

Como ya mencioné, en la Edad Media, se llega a un punto climático de simbolismo y numerología; un símbolo por excelencia es la luz, pues está relacionado estrechamente con la iniciación divina y el inicio de la manifestación del mundo. La exégesis se basaba en la reflexión sobre el lenguaje y su relación divina. La forma de leer la *Torá*, la tinta, la escritura, la copia exacta y su perfecto deletreo eran de gran importancia. “El estudio y análisis del lenguaje como generador de todo sentido se colocaba en el centro de sus reflexiones en la medida en que el lenguaje provenía de Dios y era correlativamente el puente necesario para acercarse y llegar a él”<sup>8</sup>

Para los judíos, es en la palabra y a través de ella donde se gesta su historia. En el *Sefer Yetzira* o el libro de la formación de la tradición judía, así como en el *Zohar*, se aborda el tema de lenguaje como un punto de partida para la exégesis mística pues proponen que tanto el hombre, el universo y, por su puesto, Dios, son lenguaje; también son números. A cada letra le es otorgado un número, es por eso que sus diferentes combinaciones tengan resultados cabalísticos. De allí que se diga que las 22 letras del alfabeto son el carruaje de Dios. Cada una de las realizaciones fónicas han creado una parte del mundo, las palabras tienen un sentido de magia en la pronunciación del Dios judío. Este macrocosmos encuentra su paralelo humano en los libros sagrados:

Hasta aquí esta brevísima referencia a esta tradición. Más adelante veremos de qué manera se retoma la tradición judeo-cristiana en la cultura contemporánea mediante la obra poética de León Felipe, *Ganarás la luz*.

---

<sup>8</sup> Esther Cohen, *El misticismo cabalista como una teoría de la lectura*, p. 56.

#### **D. La palabra como elemento mágico en la mitología huarochirí**

No se sabe con exactitud cuántas culturas hubo en la zona andina, pero una de las que se tiene mayor conocimiento es la mitología huarochirí que corresponde a una región del actual territorio de Perú así nombrada. He decidido ahondar predominantemente esta mitología de entre varias en el territorio andino, porque hay un documento que narra algunas costumbres, ritos y parte de los mitos que este pueblo tenía, este documento será de nodal importancia para la novela que retomaré más adelante; data del siglo XVI y XVII; fue rescatado por un sacerdote llamado Francisco de Ávila. Desde entonces permaneció en Madrid hasta 1966, año en que aparece por primera vez su publicación completa; la traducción estuvo a cargo de José María Arguedas, que tituló la obra como *Dioses y hombres de Huarochirí*.

Actualmente se tienen registros de un complejo sistema de nudos con los que podían registrar algunos datos; sin embargo mi desconocimiento del tema me limita a decir que hay pocos registros existentes. Me remito a los documentos consabidos acerca de los temas andinos. Según el Inca Garcilaso, los kipukamayoq, eran los transmisores de dichos conocimientos; los amautas que eran una especie de sabios, filósofos; y los haraviku eran músicos y poetas; estos últimos tenían la tarea de recordar y difundir, mediante *takis* (canciones) y *tusuys* (danzas), los *hatun karu willacuy* (mitos) así como ritos que implican ciclos cósmicos, como la siembra, la cosecha y fiestas a lo largo del año que ahora desconocemos.

Existen algunas obras que ayudan a esclarecer el problema de estos mitos, entre ellas se encuentran los *Comentarios reales de los incas* del Inca Garcilaso de la Vega y *El primer nueva crónica y buen gobierno* de Guaman Poma de Ayala. Sin embargo, estos

libros han sido escritos por personas ajenas a la realidad que contienen; en el caso de *Comentarios reales de los incas*, el autor expone muy cristianamente su conocimiento de la cultura a la cual han pertenecido sus antepasados. El Inca Garcilaso de la Vega es un mestizo intelectual, e incluso ya ha asimilado completamente la europeización pues habla sobre: “enviar su evangelio y luz verdadera a todo el nuevo mundo que tanta necesidad tenía de ello quienes vivían [...] en las tinieblas de la gentilidad e idolatría tan bárbara y bestial”;<sup>1</sup> trata de saciar la curiosidad de su público, conformado por oyentes sedientos de historias sobre el nuevo mundo.<sup>2</sup>

Aun así es un documento de gran importancia ya sea directa o indirectamente, y que informa sobre diversos temas, como el origen del nombre Perú (una confusión entre los primeros hispanos que, en propia su lengua, preguntaban el nombre del lugar y un autóctono asustado que respondía, en su propia lengua, su nombre, pensando que eso le preguntaban), hasta ritos y costumbres de la gente en general como: “Cuando al nacer de los niños les cortaban el ombligo, dejaban la tripilla larga como un dedo. La cual, después que se le caía, guardaban con grandísimo cuidado y se la daban a chupar al niño en cualquier indisposición que le sentían”. (Pág. 135).

Puesto que es un documento histórico sin un hilo narrativo de ficción, los datos aparecen espontáneamente a lo largo de la obra, pero a grandes rasgos, la obra distingue dos edades: en la primera, los habitantes del Perú tenían gran cantidad de dioses y eran susceptibles a venerar prácticamente cualquier cosa, dependiendo de las regiones; sin embargo hay datos que nos indican la importancia de dichos dioses:

---

<sup>1</sup> Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales de los incas*, p. 13. En adelante citaré las páginas entre paréntesis de la obra ya citada.

<sup>2</sup> Me parece que el conocimiento del inca Garcilaso acerca de muchos temas es mucho más profundo de lo que aparenta. Hay pasajes en los que se ve un discurso incluso despectivo en contra de las creencias indígenas, sin embargo en otros se nota que hay una mutilación informativa. Seguro se debe a un problema de identidad entre lo español y lo andino.

Otros adoraban a la tierra y le llamaban madre, porque les daba sus frutos [...] Otros al maíz porque era el pan común de ellos [...] los de la costa [...] adoraban en común a la mar y le llamaban mama cocha (que quiere decir “madre mar”, dando a entender que con ellos hacía oficio de madre en sustentarles con su pescado). Adoraban generalmente a la ballena, por su grandeza y monstruosidad.<sup>(Pág. 30).</sup>

De este pequeño párrafo se puede inferir que estos tres elementos pudieron tener gran importancia en la vida de los antiguos peruanos: la tierra y el mar, de donde se sacaba el sustento como el pescado, y el maíz. También aparece la montaña como sujeto ontológico en varias ocasiones —de gran importancia no sólo en esta región—.

La segunda edad de la que se habla es la que más se conoce: la de los incas, en la que hay un solo dios: el Sol. Pero con atención se descubre que quedan residuos de otra cultura anterior. Tenían la creencia de que había un ser superior que sustentaba el mundo. Este ser era conocido como Pachacamac, “el que da ánima al universo”, pero nunca lo habían visto, ni lo conocían y por esto “no le hacían templos ni le ofrecían sacrificios”.<sup>(Pág. 70).</sup> Lo nombraban como Huiracocha, para no nombrarlo ante los españoles y desmeritarlo porque éstos lo consideraban como el diablo.

Apenas mencionado en el texto del Inca Garcilaso, pero este dios, es uno de los más ocultados por el cristianismo y uno de los más importantes de la cultura peruana, como puede verse en el libro *Dioses y hombres de Huarachirí*, donde se dice que fue el creador de todas las cosas e incluso dice que es “el que mueve el mundo”, pues cuando mueve la cabeza la tierra también se mueve, “si rotara todo el cuerpo, al instante se acabaría el universo”.<sup>3</sup> Es poco probable que Garcilaso desconociera este mito, en cambio, en repetidas ocasiones descalifica las prácticas que realizan los nativos, por considerarlos

---

<sup>3</sup> Anónimo, *Dioses y hombres de Huarochirí*, p. 101.

“obra del diablo”. Aunque claramente cristianizado, el libro del Inca es de los que nos proporcionan mayor información sobre costumbres de la gente andina.

Hay un fragmento que habla acerca de las diferentes lenguas

Cada provincia, cada nación y en muchas partes cada pueblo, tenía su lengua por sí, diferente de sus vecinos. Las que se entendían en un lenguaje se tenían por parientes y, así, eran amigos y confederados. Los que no se entendían por la variedad de las lenguas se tenían por enemigos y contrarios y se hacía cruel guerra hasta comerse unos a otros, como si fueran brutos de diversas especies. <sup>(Pág. 38).</sup>

Esta característica de la confrontación por la lengua no es únicamente de los indígenas, sino que también, hay que recordar lo que ocurre en el pasaje de la Torre de Babel y en el de el dios maya Tohil cuando entrega el fuego sólo a quienes habían estado esperando su llegada. Pero esta situación terminará con el robo de un poco de fuego por parte de algunos pueblos inconformes.

Como ya se mencionó, el libro traducido por José María Arguedas es un manuscrito de los siglos XVI y XVII; recopilado aunque no escrito por un sacerdote llamado Francisco de Ávila, se piensa que pudo ser escrito por varios indígenas que aprendieron la grafía occidental y escribieron fragmentos en diferentes épocas, lo cual es perceptible por la dislocación y la falta de un hilo narrativo del texto, que más bien son varias historias que van complementándose entre sí.

Aunque también hay una buena cantidad de historias inconexas e incluso encabalgamientos temporales que podrían contradecir a las otras historias, sobre todo con la aparición y existencia de los hombres, pues cuando en algunas se dice que aun no había hombres, en otra dice que sí los había; se torna confuso ante fragmentos como: “Pero no sabemos bien si Cuniraya existió antes o después de Pariacaca, o si ese Cuniraya existió al

mismo tiempo o junto con Viracocha, el creador de los hombres”.<sup>4</sup> Aquí sólo abordaré el pasaje que se refiere a la aparición de los zorros en el sueño de Huayaguri y el mito de la creación huarochirí, con el fin de encontrar los elementos que se han registrado en los otros mitos: la aparición e importancia del lenguaje; aparición de dualidad miedo-valentía, amor-odio; y algunas otras dualidades características de su cosmogonía.

En el primer capítulo encontramos que hay una unidad creadora de los hombres y de las cosas llamado Cuniraya Viracocha, pero el tema no vuelve a ser nombrado hasta el capítulo 15 donde dice: “Antes que él existiera, no había nada en este mundo, dicen. Y fue él, creen, quien hizo las montañas, los árboles, los ríos, los animales de todas las clases y las charcas para que el hombre pudiera vivir”.<sup>5</sup> También apareció el Sol llamado Hananmacla, la segunda unidad, que tuvo un hijo cuya concepción era pensada en cinco entes, que corresponden al mito de los cinco huevos que mencionaré más adelante, Pariacaca, Curapa, Puncho, Pariacarco y un último que podría ser Sullcayllapa. Cada uno tuvo su contraparte femenina: Chaupiñamca, Llacsahuato, Mirahuato, Lluncunhuachac y Urpayhuachac. Sin embargo, aunque juntos forman parte de una misma concepción, por separado también son uno en sí mismo y son considerados como hermanos o hijos.

El máximo dios decide mezclarse entre los hombres bajo el disfraz de un vagabundo harapiento que al ser menospreciado, demuestra a las personas que “con sólo hablar conseguía hacer concluir andenes bien acabados y sostenidos por muros”.<sup>6</sup> Es decir, la creación mediante la palabra mágica. Bajo esta apariencia comenzó a enseñar a los hombres. Lo que se transmite en este personaje, que aparece en varias ocasiones bajo las mismas circunstancias, es una alegoría acerca de la importancia del conocimiento y las

---

<sup>4</sup> *Dioses y hombres de Huarochirí*, p. 25.

<sup>5</sup> *Idem*, p. 77.

<sup>6</sup> *Idem*, p. 26.

formas de comportamiento social. Ante los prejuicios de la población, el vagabundo harapiento, sería descalificado y humillado al no invitarlo a comer, pero aquel que mostrara mayor piedad, descubriría en el miserable, una fuente de poder y sabiduría. Tal vez como mero ejercicio moral en las sociedades andinas.

En la crónica de la gran batalla de Pariacaca con Huallallo, aparece un hombre para rendir tributo a este último; le ofrece conchas molidas (técti), coca y su hijo como sacrificio. Pariacaca le dice que no lo haga y que regrese cinco días después para ver el enfrentamiento con Huallallo Carhuincho. El hombre teme por su vida y las represalias que pueda haber, sin embargo, el dios le dice que no hay nada que temer. Los cinco halcones se convierten en un mismo ser, hace enfriar la tierra y comienza a granizar, así es como Pariacaca logra vencer a Huallallo Carhuincho que se había convertido en fuego, devorador de hombres.

Pariacaca entonces fue a luchar con Manañamca —la esposa de Huallallo—. Ésta comenzó a arder y lanzó piedras lastimando a Pariacaca en el pie (que era una de las formas de Pariacaca), después logró vencerla y la arrojó al mar. Chuquihambo se quedó a vigilar que no volviera. A él se dedicó un ritual: “Todos los hombres de estas dos quebradas te traerán coca, tú masticarás coca antes que nadie lo haga; y cuando la hayas probado, después que tú, podrán hacerlo los otros”.<sup>7</sup> Es un enfrentamiento del bien contra el mal, de la destrucción contra la creación cosmogónica.

En otra de las historias contenidas en el libro se cuenta que había un jefe muy rico llamado Tamñañamca que se hacía pasar por sabio. Dicho jefe enfermó gravemente. Simultáneamente Huatyacuri (el padre adoptivo de Pariacaca) fue sorprendido por la noche en su trayecto y se quedó a dormir en el cerro de Zatauzaco. Mientras él dormía llegó un

---

<sup>7</sup> *Idem.* pp. 53-54.

zorro del mundo de arriba y un zorro del mundo de abajo a platicar sobre los aconteceres de entonces. El zorro de arriba sabe la causa de la enfermedad de Tamtañamca:

...a la parte vergonzosa de la mujer (de Tamtañamca) le entró un grano de maíz mura saltando del tostador. La mujer sacó el grano y se lo dio<sup>8</sup> a comer a un hombre. Como el hombre comió el grano, se hizo culpable; por eso, desde ese tiempo, a los que pecan de ese modo se les tiene en cuenta y es por causa de esa culpa que una serpiente devora las cuerdas de la bellísima casa en que vive y un sapo de dos cabezas habita bajo la piedra del batán.

Una alegoría de adulterio, en el que el grano de maíz representa el acto sexual. Y la serpiente y el sapo de dos cabezas acompañarían el silencio incómodo de la infidelidad. De nueva cuenta puede ser una historia moralizante. Entre sueños, Huatyacuri logra escuchar la plática de los zorros, por lo que se dirige al pueblo a preguntar por Tamtañamca (el enfermo). La hija menor llamada Chupiñamca lo lleva con su papá quien le promete casarlo con ella a cambio de la cura de la enfermedad que lo aqueja. La respuesta es que su esposa era adúltera, por lo que había dos serpientes que vivían en el techo de su casa y un sapo de dos cabezas que vivía debajo de su casa, también le dice que tiene que adorar a su padre y que admita que no tiene poder, de lo contrario no se habría enfermado tan grave. Finalmente la mujer admite su culpa.

Después de esto, Huatyacuri y Chaupiñamca fueron a Condorcoto donde se encontraba su Pariacaca en forma de cinco huevos. El cuñado rico, al enterarse de que la hermana de su esposa se había acostado con un pobre, lo retó a varias pruebas; sin embargo obtuvo la victoria en todas ellas gracias a la ayuda de Pariacaca: a beber, cantar y bailar, por el *porongo* y la *tinia* de un zorro y un zorrino; con su traje de nieve logra deslumbrar a todos; construye muros y techos con ayuda de varios animales en una sola noche; finalmente Huatyacuri asusta al retador y este huye convertido en venado.

---

<sup>8</sup> *Dioses y hombres...* pp. 36-37.

Por lo visto, es una obra llena de simbolismos a cada paso. La narración es un tronco en el que a cada momento hay bifurcaciones, sin embargo, muchas de ellas son muy similares. Se presenta constantemente la dualidad de formas diversas, ya sea en el mito de creación, como en elementos como una rana de dos cabezas y dos serpientes en la azotea de Tamptañamca o el zorro del mundo de arriba y el zorro del mundo de abajo. Por otra parte, tenemos toda una serie de animales que tienen la capacidad del habla; también es recurrente la montaña y el árbol como entes ontológicos autoconcientes. Todas estas dualidades nos refieren a una doble posibilidad de concepción de la unidad del ser. No obstante, el texto también refiere a otras posibilidades como lo son: la trinidad e incluso las quintidades, lo cual sería de llamar la atención. Pues no es muy frecuente esta cosmovisión.

Los zorros: uno del mundo de arriba, otro del mundo de abajo. Dos mundos, dos fuerzas que se complementan para formar la unidad y el equilibrio, se encuentran en un mundo intermedio a intercambiar opiniones y dialogar. Están informados sobre lo que ocurre en esta otra realidad, la de los hombres.

## **E. Comentarios al primer capítulo**

Como hemos visto en este segundo capítulo, la lengua posibilita la comunicación, la representación de la realidad. Con el acto del habla se reconstruye lo sucedido y lo que probablemente suceda, reinterpreta lo dado y da sentido a las cosas. Mediante el lenguaje el hombre comunica su gran poder de imaginación y lo potencia, una prueba de ello es la creación de las mitologías, en las que se responde momentáneamente las dudas universales. El hombre sabe la potencia de la herramienta que tiene y se la atribuye a los dioses. El lenguaje es tan trascendente que le es otorgado un lugar preponderante en los mitos.

Al presenciar un nacimiento cualquier hombre se plantea una serie de cuestiones sobre el origen de la vida, pero casi obligadamente también sobre el término de ésta. No es muy fácil apropiarse la idea de saber que vamos a morir. Esta problemática necesariamente tuvo que desencadenar soluciones consoladoras para hacer sentir cómodo al hombre respecto a acontecimientos de tal magnitud. La muerte siempre ha sido uno de los grandes miedos del hombre; es un gran golpe en la percepción de la existencia. La mitología amortigua ese vacío formado ante la seguridad del término de la existencia o el sufrimiento de todos los males de la vida potenciados; después de todo, podría ser que el hedor del cuerpo muerto fuera una señal de la descomposición del alma. La religión posibilita la satisfacción de saber de dónde venimos y adónde puede ir nuestra alma después de la muerte.

Como ya se ha visto, la preocupación por la muerte ocupa un lugar preponderante en las culturas sumerio-babilónico y judeo-cristiana. Curiosamente no tanto en la huarochirí. Esto se debe a la diferente cosmovisión: para las dos primeras el tiempo es lineal, para la tercera, la muerte sólo es parte de un proceso espiral del tiempo.

## Capítulo II Ejercicio literario

### A. Introducción al análisis de las obras *El zorro de arriba y el zorro de abajo* y *Ganarás la luz*

*Los sueños, los mitos y los pasos del  
hombre sobre la tierra se llaman y se  
buscan en la sangre y en el cielo hasta  
encontrarse en una correspondencia  
poética.*  
León Felipe

Hasta aquí, se ha visto cómo el lenguaje emergió debido a la correlación de la evolución física y cognitiva; posteriormente los pueblos han reflejado su importancia bajo el mito de la palabra en diferentes culturas. Ahora daré cuenta de cómo algunas literaturas contemporáneas toman la palabra y otros elementos de dichos mitos.

El primer análisis es de la novela *El zorro de arriba y el zorro de abajo* del escritor peruano José María Arguedas; obra compleja de gran valor literario y social de la que se pueden sustraer varios ejemplos de la utilización del lenguaje y algunos elementos de la mitología huarochirí. El segundo análisis compete a la obra poética *Ganarás la luz* del poeta español León Felipe. En esta obra también se aborda la importancia del lenguaje y sus diferentes representaciones a partir de la tradición judeo-cristiana.

Ambas obras responden a las necesidades de su tiempo y su lugar, en cuanto que son críticas de su sociedad; además hablan acerca de las respectivas realidades percibidas por los autores y retoman elementos duales de su tradición mítica y cultural, por medio del lenguaje como: la vida y la muerte, la locura y la razón.

*El zorro de arriba y el zorro de abajo* es una obra que surge del estudio de los mitos y costumbres, así como de algunos factores sociales en el actual territorio peruano. De

inicio, el título hace referencia a la tradición prehispánica al tomar entre sus personajes a un par de zorros míticos que aparecen en *Dioses y hombres de huarochirí*, obra escrita en quechua, investigada y traducida por José María Arguedas al español. La obra también aborda la problemática cultural y socio-económica de Chimbote, que ha sido un puerto de sobreexplotación productiva y un ejemplo de centralismo económico que afecta desproporcionadamente a todos los sectores de la población. Las circunstancias del lugar propician las condiciones para el surgimiento de entes corruptos y su prevalencia en el control social y la economía mediante el capitalismo, el cultivo de la ignorancia y el consumismo de los habitantes.

*Los zorros...*,<sup>1</sup> como se refiere a su obra el propio autor, fue catalogada en sus inicios como indigenista; sin embargo, Arguedas trasciende el término y a su forma de escritura la llama “realidad transfigurada”, pues explica que: “Se llamó indigenista a la novela que demostraba la realidad indígena, por el hecho de describir. Mi intención no sólo fue de describir la realidad indígena, sino también revelar la realidad de los otros sectores que era desconocida.”<sup>2</sup> También Martín Lienhard, estudioso de las obras del escritor peruano comenta al respecto: “Arguedas no escribe literatura indigenista, porque dicha literatura es la que escribe un autor —digamos— naturalista, desde afuera, se supone que con el conocimiento de la sociedad, de la cultura indígena en cuestión, pero siempre como observador (bueno o mediocre), siempre desde otro punto de vista”.<sup>3</sup> Para él, Arguedas es un escritor andino, y no es de gran importancia encasillarlo, de lo contrario, se inventaría una etiqueta para cada autor sobresaliente.

---

<sup>1</sup> Por funcionalidad, en adelante me referiré a la obra como *Los zorros...* y las citas de este libro aparecerán con la página entre paréntesis de la edición citada.

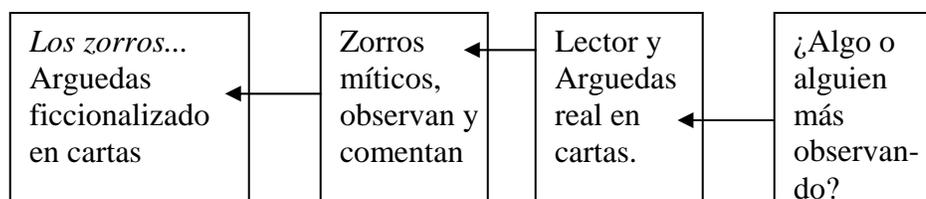
<sup>2</sup> “Dossier” en *Los zorros...* p. 388. Entrevista de José Bendezú y Rosario Gutiérrez.

<sup>3</sup> “Anexo” en *Pachachaca, puente sobre el mundo*, pág. 306 Entrevista de Carlos Huaman con Martín Lienhard.

Otro de los rasgos de la literatura de Arguedas radica en la inclusión de palabras, conceptos y sintaxis quechua mezclados en el lenguaje español; con lo cual logra fundar una literatura de interés para el mismo pueblo quechua, además de tender puentes con los lectores no familiarizados con la cultura que pretende mostrar. Es el retrato de la identidad mestiza; el reflejo de una realidad histórica, de una mezcla de concepciones del mundo.

A grandes rasgos, Arguedas 1) refleja la situación de los habitantes de Chimbote y aborda la problemática de estas personas insertas en un mundo que es totalmente ajeno a su realidad propia; 2) analiza las relaciones socio-económicas (como ya se mencionó) e intuye su catastrófico resultado. Sin embargo, hay un tercer rasgo de importancia que es: 3) la lucha entre la vida y la muerte desatada en el interior del escritor-personaje-autor de la novela, pues al insertarse en la obra mediante los diarios provoca una ficcionalización de la realidad, pues incluso los zorros-personajes vierten sus opiniones acerca del escritor-real, pero al mismo tiempo se saben dentro de una novela que está siendo escrita y probablemente leída por alguien más.

Mi planteamiento sobre los diversos niveles en la estructura de la novela es la siguiente:



Tenemos la obra literaria "Los zorros..." en la que hay una trama principal con personajes ficticios, además de las cartas en las que se encuentra el mismo Arguedas que recuerda, narra, aclara e introduce la trama, pero como partícipe de la misma obra. No se puede decir que es plenamente real, por lo que me refiero a él como ficcionalizado; en toda

obra literaria, por más realista que sea, hay cierta carga de ficción. En segundo término, están los zorros míticos que, aunque participan como personajes de la obra, tienen esa capacidad de observar y comentar tanto la trama de la novela como el pasado y el presente del mismo Arguedas ficcionalizado, es decir, trascienden la barrera de los otros personajes.

En otro nivel se hallan los lectores de la obra que observan, comentan, analizan, y son partícipes indirectos (pues al leerla también la realizan) de los acontecimientos de la obra junto con el Arguedas escritor de las cartas que, a pesar de estar ficcionalizado, también se encuentra en este otro nivel “real”, pues escribe esas cartas al mismo tiempo que escribe la novela y nos narra autobiográficamente parte de su vida en la “realidad”. Finalmente, la incertidumbre de si alguien más podría estar observando o leyendo al mismo lector, como éste a los zorros míticos, los zorros míticos a los personajes y a Arguedas ficcionalizado; y los personajes a alguien más. De manera que cada realidad participa de las realidades de los estadios anteriores. Como bien acertaría Borges al decir: “Dios mueve al jugador, y éste, la pieza./¿Qué dios detrás de Dios la trama empieza /de polvo y tiempo y sueño y agonías?”<sup>4</sup> al final de su soneto *Ajedrez en un laberinto metafísico*.

Intricada obra incompleta, por el suicidio de Arguedas, que a través de los diarios va mostrando su mundo interior lleno de contrariedades, desatinos, inseguridades, insatisfacciones, frustraciones y alteraciones anímicas extremas. Además completamente plagada de signos que han de interpretarse de acuerdo con la tradición cultural a la que pertenece para llegar a la cabal comprensión y desentrañamiento del texto tan cambiante de forma como de voces y tiempos narrativos.

De manera muy contrastante, León Felipe en su libro *Ganarás la luz* retrata el pensamiento religioso que obtuvo de la tradición cultural de su país; mezcla de creencias.

---

<sup>4</sup> Jorge Luis Borges, *Ficcionario*, una antología de sus textos, FCE, México, 1985.

Esta obra es una crítica poética a quienes, desde su punto de vista, han contravenido los máximos ideales sobre los cuales fue cimentada la cultura judeo-cristiana. León Felipe sale exiliado de su patria en la época de dominio del general Franco sobre la política de Estado española y hacia él también está dirigida su crítica social.

Sólo en el título del libro de 1943: *Ganarás la luz*, aparece el elemento que bien puede significar un lugar en el mundo después de la muerte; o bien puede ser la tierra prometida al pueblo judío; o un trozo de la gloria de Dios: “La Luz”. Tema de suma importancia: la luz y la sombra como dualidad conformadora de la totalidad. Pero la luz tiene un significado mucho más complejo que la explicación literal. La luz es la energía de Dios, el poder, el entendimiento, la sabiduría. La exégesis judía alcanza su máximo esplendor en la Edad Media en España, periodo en el que el nombre de las cosas alcanza un intrincado significado que se despliega en un abanico de posibilidades y sentidos ocultos.

La gran mayoría de los escritores, coinciden en que el escritor no sólo tiene el deber de crear y expresar (lo cual ya es una gran carga); también debe ser una persona que se percate de la realidad de la sociedad a la que pertenece; Arguedas responde a la pregunta:

—¿Cree usted que un escritor debe tener su pluma comprometida, y debe escribir en función de ese compromiso ideológico?

—Sí, yo creo que sí. Se puede hablar de un compromiso ideológico no partidario. El sectarismo impide ver con claridad el mundo, una persona que milita en su partido pierde objetividad. Pero debe tener una posición que es necesaria a su propia condición de tal.<sup>5</sup>

De lo contrario su literatura podría estar en función de intereses partidistas. La denuncia de los hechos, la representación de la realidad a través de técnicas narrativas para que la gente se percate de las cosas cuyas sombras se reflejan en un muro. Como el mito platónico de la caverna.

---

<sup>5</sup> Dossier de “*Los zorros...*”, p. 388.

Dice León Felipe al respecto: “cuando el hombre doméstico, egoísta y tramposo, degrada el mundo y todo lo rebaja; cuando las cosas no son lo que deben ser, lo que pueden ser, el mecanismo metafórico del poeta es el primer revolucionario. Y antes denuncia nuestras miserias el poeta que el moralista”.<sup>6</sup> Porque el poeta, el escritor, está más cerca de la sociedad: se percatan de cosas por tener más sensibles los sentidos de la percepción, mismos que se han visto opacados y a veces hasta desaparecidos en las mayorías. La cultura de masas, inconscientes e inocentes de su falta de sensibilidad, sólo forma parte de una estrategia del sistema de poder que ejerce una minoría.

Esta revelación privilegiada de la realidad no tiene que ser forzosamente satisfactoria desde un punto de vista estético. Es decir, la percepción está abierta a lo que pueda ocurrir, si lo que ocurre es excesivamente agresivo, entonces quien tiene los sentidos abiertos resulta más agredido que quien los tiene cerrados o disfuncionales, como dice don Diego a don Ángel en la novela de José María Arguedas: “No siempre entender halaga, a veces asusta”.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> *Ganarás la luz*. p. 79.

<sup>7</sup> José María Arguedas, *Los zorros...*, p. 89.

## B. Rituales de iniciación e iluminación

Entraré un poco en la vida de Arguedas para poder resolver algunas cuestiones sobre su obra. José María Arguedas crece en casa de su madrastra, donde es tratado como parte de la servidumbre, cuya conformación es totalmente indígena. Es por ello que la influencia de la cultura, la lengua y las costumbres quechuas influyen en su pensamiento, su literatura y posteriormente en su vida y cosmovisión. En *Los Zorros...* esta situación aparece en el primer capítulo, en la que describe la escena sumamente erótica de su primera aproximación al sexo femenino y al acto sexual:

Fidelia subió desde el fondo de esa quebrada; llegó al pueblo de altura, de paso, según dijo, a Huamanga. Estaba preñada e iba a la ciudad lejana, sin fiambre y sin auxilios. Permaneció tres días en Lambra; era mestiza y no podía pedir misericordia. La patrona de la casa en que yo servía le obsequió una talega de cecina, cancha y queso duro, y una manta rotosa. Le entregó las dos cosas en el patio empedrado de laja de la casa, a pleno sol. Unos hilos de su cabellera cruzaban parte de su rostro y le entraban a la boca, en un extremo, y allí los labios rezumaban saliva. Era blancona y sucia; estaba asustada, decidida. Por la noche, en la oscuridad, charlaban en la cocina el <lacayo> y la cocinera; yo los escuchaba desde la gran batea de amasar pan que me servía de cama. La mestiza dormía sobre unos pellejos, junto al fogón, lejos de la batea. Sentí que se arrastraba como una culebra; puso una mano en el borde de la batea. En el sol del patio me había mirado con detención; yo era el becerro de la señora; tan sucio como la mestiza, y era blanco. Sentí que la mano de Fidelia levantaba el poncho de Pako con que me abrigaba. El lacayo y doña Fabiana, la cocinera, discutían. Fidelia se acercó más hacia donde estaba mi cuerpo; debió llegar hasta la parte media de la batea. Y fue avanzando la mano hacia mi vientre. Sus dedos duros estaban como caldeados. Yo guardé silencio; [...] no vi nada cuando Fidelia me tocó el vientre con sus dedos, como arañas caldeados, medio desesperadas me acariciaban. Sentí como que el aire se ponía sofocado, creí que me mandaban la muerte en forma de aire caliente. Todo mi cuerpo anhelaba. Ella alzó el poncho que me cubría. No nos desnudábamos, en ese frío, los muchachos. Fidelia se echó a mi lado. Se había levantado el traje; le toqué el cuerpo con mis manos. A través de la piel de mis manos, cuarteadas por la helada, sentí la sofocación de su garganta mientras mi cuerpo pesaba y mi ánima se encomendaba a los santos, en oraciones quechuas. Ella me levantó sobre su cuerpo. Y el dulce arca maldecido [...] donde se forma la vida, la hiel del sol que bebes en la oscuridad con cada poro que es como lengua de huahua... El veneno de los cristianos católicos que nacieron a la

sombra de esas barbas de árboles que asustan a los animales, de las oraciones en quechua sobre el juicio final; el rezo de las señoras prostituidas mientras el hombre las fuerza delante de un niño para que la fornicación se más endemoniada y eche una salpicada de muerte a los ojos del muchacho... (Pág. 22).

Realiza su primer gran ritual con una prostituta. Lo presencian los zorros de arriba y de abajo en la novela y lo comentan en su lenguaje simbólico. Uno de los ritos de iniciación más importantes en la vida del hombre, el rito de la sexualidad, es tema constante en la novela de Arguedas, así como en mitos que ya hemos visto como la *Epopéya de Gilgamesh*, donde una prostituta “sagrada” se encargará de saciar su insaciable apetito sexual que no había conocido para finalmente ser “domesticado”. Pos supuesto se relaciona directamente el tema de la fertilidad con el de la sexualidad.

Enkidu no es el único héroe por apaciguar; en la mitología Huarochirí, Tutaykiré detiene su andar por una prostituta. Dicho pasaje también es dialogado por los zorros: “hace dos mil quinientos años, Tutaykiré (gran jefe o Herida de la Noche), el guerrero de arriba, hijo de Pariacaca, fue detenido en Urin Allauka, valle yunga del mundo de abajo; fue detenido por una virgen ramera que lo esperó con las piernas desnudas, abiertas, los senos descubiertos y un cántaro de chicha. Lo detuvo para hacerlo dormir y dispersarlo”<sup>(Pág. 50)</sup>: el héroe no logró continuar con su cometido de conquistar los pueblos que estaban más abajo.

El tema de la sexualidad y la fecundidad continúa desde los primeros ritos de iniciación aun antes del homo sapiens-sapiens, como ya se vio al comienzo de este trabajo. Arguedas lo retoma, incluso en el inicio del primer diario: “El encuentro con una zamba gorda, joven, prostituta, me devolvió eso que los médicos llaman “tono de vida”. El encuentro con aquella alegre mujer debió ser el toque sutil, complejísimo que mi cuerpo y alma necesitaban, para recuperar el roto vínculo con todas las cosas”<sup>(Pág. 7)</sup>.

Pero también aparece al tomar el mar como la más grande puta que les da el sustento alimenticio; la mar incluso aparece en el texto del Inca Garcilaso de la Vega, en el que narra que a ésta también se le adoraba e incluso como representación hierofánica, “adoraban en común a la mar y le llamaban mama cocha (que quiere decir “madre mar”, dando a entender que con ellos hacía oficio de madre en sustentarles con su pescado)”.<sup>1</sup> También con el grotesco personaje de *Los zorros...* Chaucato, lanchero de “Sansón I”: “la mar es la más grande concha chupadora del mundo. La concha<sup>2</sup> exige pincho” (pág. 26). y más adelante, con su rotunda exclamación “Yo hago parir a la mar” (pág. 28). reafirma su concepción de la mar como madre sustentadora.

Zavala (personaje de *Los zorros...*) también señala a la mar: “Esa es la gran zorra ahora, mar de Chimbote —dijo—. Era un espejo, ahora es la puta más generosa zorra que huele a podrido”. (Pág. 41). “El Tarta”, personaje tartamudo logra superar su trastorno del lenguaje al besar el sexo de una desnudista en un club nocturno, a cambio de cinco mil soles: “Depositó el fajo de billetes en el suelo. Se arrodilló. [...] Quienes estaban al costado del escenario hacia donde la bailarina dirigió la cara, pudieron ver los pelos algo rubios en el pubis de la mujer y hundir allí los labios al Tarta, con los ojos cerrados”. (Pág. 128). En los ejemplos anteriores, se nota el cambio de la concepción de la sexualidad de un ente sagrado a un objeto violado y desvalorizado. Sin embargo, en el caso del Tarta revaloriza el sexo de la desnudista, pero no sólo por los cinco mil soles, sino porque su disfunción del lenguaje desaparece y además se percata de ser un zorro.

Otro tipo de ritos son los que por medio de un “embrujo” un brebaje o un encantamiento se llega a un estado de percepción especial. En algunos lugares el Layka

---

<sup>1</sup> *Comentarios reales de los incas*, p. 30.

<sup>2</sup> El término concha, se refiere al sexo femenino en América del Sur.

(brujo) tenía tanta importancia que era representante moral junto con el Varayok (alcalde). En las costumbres andinas, las danzas Tusuys, el canto takis y la bebida están estrechamente relacionadas con estos embrujos, es por eso que en *Dioses y hombres de Huarochirí*, Huatyacuri<sup>3</sup> es retado por el cuñado rico a beber y dar de beber, a cantar y a bailar, con el fin de humillarlo, aunque finalmente resulta ganador en todo por ayuda de Pariacaca.

Hay un punto climático en la historia de la novela: la conversación que ya hemos mencionado: don Diego es un zorro que visita la fábrica de harina de pescado; don Ángel es el director de la fábrica, los dos sostienen una plática en la que, mediante una especie de hipnotismo creado por don Diego, un embrujo de bailes y palabras se revelan los planes que han llevado a cabo para tener el monopolio económico de Chimbote y el control de la gente que va en busca de trabajo a la costa ante las pocas oportunidades que hay de tener un trabajo en la sierra, donde los capataces también explotan a los trabajadores: “lo que impera es saber gozar a costa de la harina de pescado y apechugar, aconchabando los disímiles. ¿No es cierto? [...] ¡Qué se embarullen los cholos de mierda y los criollos que se las dan de ladinos! ¿A cuánto ha bajado usted este año sus obreros de planta y cuántos son eventuales, don Ángel?”. (Pág. 87). Con esta pregunta inicial, efectúa el embrujo que después reforzará con un baile. “El visitante marcó más airosamente el ritmo, ondeando el cuerpo que giraba entre luces y colores”. (Pág. 110). “Muéstreme la fábrica don Ángel o, si no, dígame lo que en su hígado y en su experimentado seso le hayan repercutido mis saltitos y palabras”. (Pág. 88). Entonces explica que por medio de los vicios, el primero de ellos y más importante: el dinero, desencadenan la prostitución, la posesión de bienes, las drogas, el alcoholismo: la locura destructiva.

---

<sup>3</sup> Aquel que escucha a los zorros decir el origen de la enfermedad del padre de Chupiñamca.

Todo este... este plan, se hizo sobre la experiencia del Chimbote atunero, chico. Después vino la anchoveta. ¿Comprende? Entonces "calculamos y dijimos": Los criollos los criollos son todavía más ambiciosos de vicios que los serranos. Son como yo, pero no tienen frenos. A los pobrecitos serranos les haremos enseñar a nadar, a pescar. Les pagaremos unos cientos y hasta miles de soles y ¡carajete! Como no saben tener tanta plata, también les haremos gastar en borracheras y después en putas y después también en hacer sus casitas propias que tanto adoran esos pobrecitos. (Pág. 92).

Hacia el final del recorrido por la fábrica que don Ángel ofrece cuando ya se ha ganado la total confianza, don Diego vuelve al baile que esta vez, embruja a todos los empleados:

Don Diego se puso a girar con los brazos extendidos; de su nariz empezó a salir una especie de vaho algo azulado; el brillo de sus zapatos peludos reflejaba todas las luces y compresiones que había en ese interior. Una alegría musical, algo como la de las olas más encrespadas que ruedan en las playas no defendidas por islas, sin amenazar a nadie, desarrollándose solas, cayendo a la arena en cascadas más poderosas y felices que las cataratas de los ríos y torrenteras andinas, de esas torrenteras a cuyas orillas delgados penachos de paja florida tiemblan; una alegría así giraba en el cuerpo del visitante, giraba en silencio y por eso mismo, don Ángel, y los muchos obreros que estaban sentados allí, tomando caldo de anchoveta, apoyados en los muros de la galería, sintieron que la fuerza del mundo, tan centrada en la danza y en esas ocho máquinas, les alcanzaba, los hacía transparentes. (Pág. 122.)

Pero este pequeño fragmento no es más que una muestra de los infinitos planes del sistema. Todo está perfectamente medido para complacer las adicciones de cada quien. Hay infinidad de gente que no ve mayor problema en las cuestiones económicas: están adoctrinadas, subordinadas al pensamiento oficial. El loco Moncada ve claramente esta trampa, y aunque algunas veces es repudiado, otras es aceptado: "Habla la verdad que dicen los locos", (Pág. 54) motivo por el que dice a Esteban (su compadre) "No le hagamos caso en cuanto al orden del ordenamiento universal nuevo mundo. Pero escupa". Esteban escupe carbón por haber trabajado en una mina, ahora para sobrevivir debe escupirlo. Pero ese

carbón también es simbólico, es el carbón del capitalismo, del mundo de abajo, que se ha metido en los pulmones a un habitante originario del mundo de arriba.

En el último capítulo, los sacerdotes que se dedicaban a adoctrinar a la gente de chimbote tienen una plática sobre las circunstancias. Finalmente el padre Cardoso lee: “si yo hablo en lenguas de hombres y de ángeles, pero no tengo amor, no soy más que un tambor que resuena o un platillo que hace ruido”.<sup>(Pág. 240)</sup> Según la interpretación de Edmundo Gómez: “El “hablar en lenguas” fue el “milagro” lingüístico acaecido cincuenta días después de la Pascua, en Jerusalén: los apóstoles anuncian las maravillas de Dios, hablan en su propia lengua, pero los extranjeros de múltiples nacionalidades los escuchan en las suyas”.<sup>4</sup>

Es la cura a la milenaria maldición instaurada por el Dios cristiano debido a sus celos hacia los hombres de llegar al cielo (alegoría del conocimiento), mediante la comunicación y el conocimiento de una misma lengua; es la maldición que surge en Babel. Romper esa maldición es lo que permitirá al hombre superarse, cultivar la humanidad y trascender, pues como bien dice el zorro de abajo: “Así es. La palabra, pues, tiene que desmenuzar el mundo. [...] La palabra es más precisa y por eso puede confundir”.<sup>(Pág. 49)</sup> Por ello es la herramienta más compleja y de mayor utilidad en la historia del hombre.

Arguedas toma varios elementos conformadores de la mitología huarochirí y los inserta en un contexto socio-temporal diferente. Sin embargo, siguen participando de la realidad del contexto; en el caso anterior sería la aparición del zorro de arriba que representa una parte de la cosmovisión del mundo antiguo y la otra parte, la de una visión que correspondería a la moderna, civilizada y consumista concepción del mundo, representada por don Ángel.

---

<sup>4</sup> Edmundo Gómez Mango. “Vida y muerte de la escritura en *Los zorros*” en *Los zorros...* p. 365.

Así que, en la novela, la danza de don Diego alcanza a todos los obreros y tiene repercusión en ellos, haciéndolos más transparentes. Pero en la realidad la danza tenía igual importancia, en la época de la colonia española en Perú, los pueblos que se recluyeron en las montañas (los serranos) fueron los que resistieron al alcance de la cultura impositiva.

La danza es un rito de sublevación que purifica los *Runas*. Los *danzak'* tenían prohibido establecer cualquier contacto con la cultura dominante. Así se buscaba la construcción de un nuevo orden fundado en el pasado incaico. Actualmente [...] el *dansak'* que concentra el poder de la tierra o del *Wamani*, media entre el *Apu* [dios del cerro] y la comunidad.<sup>5</sup>

El baile y el canto tenían tanta importancia que rechazar una invitación era tomado como un motivo para que una desgracia ocurriera, incluso la muerte. Por supuesto también era parte importante del rito mortuario. Había múltiples motivos de celebración de baile mortuario: “Decían que el ayarachi es una danza con que esos indios de Paratía, no muy lejos del gran lago, seguían lamentando, evocando y haciendo presente los funerales del inca Atahualpa”. (Pág. 216)

En la tradición andina, la muerte se relaciona con el color amarillo; mariposas amarillas siempre aparecían en el cementerio cuando un minero compañero de don Esteban moría; pero principalmente aparece en una flor llamada *ayaq sapatillan* cuya estrecha relación con el Huayronqo es indudable, pues este moscardón es el que hace posible la polinización de la flor al transportar el polen.

En mi memoria, el sol del alto pueblo de San Miguel de Obrajillo ha cobrado, de nuevo, un cierto color amarillo, semejante al de esa flor en forma de zapatito de niño de pechos, flor que crece o que prefiere crecer no en los campos sino en los muros de piedra hechos por lo hombres, allá en todos los pueblos serranos del Perú. Esa flor afelpada donde el cuerpo de los moscones negrísimos, los *Huayronqos*, se empolva de amarillo y permanece más negro y acerado que sobre los lirios blancos. Porque en esta flor pequeña, el huayronqo enorme, se queda, manotea, aletea, se embute. La superficie de la flor es afelpada, la del moscón es lúcida, azulada de puro

---

<sup>5</sup> *Pachachaca: puentes sobre el mundo*, p. 284.

negra, como la crin de los potros verdaderamente negros. No sé si por la forma y color de la flor y por el modo así abrasante, medio como a muerte, con que el moscardón se hunde en su corola, moviéndose, devorando con sus extremidades ansiosas, el polvo amarillo; no sé si por eso, en mi pueblo, a esa flor la llaman *ayaq sapatillan* (zapatilla de muerto) y representa el cadáver. La ponen a ramos en los féretros y en el suelo mortuario junto a los cadáveres. [...] Por algo este huayronco empolvado del germen de la flor amarilla, es tenido por los campesinos quechuas como un ánima que goza en el fondo de la bolsita afelpada que es flor de los cadáveres. <sup>(Págs. 17, 19)</sup>

La unión del *huayronco* y *ayaq sapatillan* resulta también en una alegoría del rito sexual, símbolo de la vida, al polinizar, y de la muerte, al morir ahogado dentro de la flor, hipnotizado por la dulzura de su néctar.

El huayronco no es la única mosca que guarda relación simbólica con la muerte: Aparece otra en la escena de don Diego y don Ángel en la fábrica de harina de pescado. Al llegar don Diego y entregarle la carta a don Ángel (con amarillosos ojos), un moscardón vuela hipnóticamente estrellándose una y otra vez contra un vidrio, para finalmente ser atrapado, muerto y comparado por don Diego, con los serranos que bajaban a intentar colocarse en un empleo. Esta mosca es llamada *onquray onquray* (enfermedad de enfermedad). Otro ejemplo es: “En tiempos muy antiguos cuando un hombre moría, dejaban su cadáver así nomás, tal como había muerto, durante cinco días. Al término de este plazo se desprendía de su ánima, ¡sio!, diciendo, como si fuera una mosca pequeña”.<sup>6</sup>

Pensaban que después de cinco días el muerto regresaba, así que:

una mujer muy bien vestida, se dirigía hacia Yarutini, “yo he de guiarlo; he de esperarlo” diciendo, partía; llevaba chicha y comida. Y así, dicen que a la salida del sol, en Yarutini, el muerto aparecía, llegaba. En los tiempos antiguos, afirmaban que dos o tres moscas muy grandes se posaban sobre la ropa nueva que llevaba la mujer. A estas moscas las llamaban *Ilasca anapilla*.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> *Dioses y hombres de Huarochirí*, p. 119.

<sup>7</sup> *Idem*, p. 121.

Y finalmente la *Chiririnka* anuncia la pronta llegada de la muerte; quienes trabajaban en la mina de carbón: “morían flaquitos. Moscas comían su negro carbón que de su nariz salía”<sup>8</sup> Muchos otros ritos se narran en la obra *Dioses y hombres de Huarochirí*, que se refieren a las ofrendas que ponían a los dioses como la coca; *chakchar* (el ritual de masticar) la hoja de coca tenía como fin la unión del hombre con el mundo.

La relación del ritual mortuario en Arguedas tiene su semejante en el mundo prehistórico, en el que ya se vio el rito como un cambio en la perspectiva de la realidad de las personas. Al rito de muerte se le atribuyen también características como el color amarillo, curiosamente el color amarillo aparece en los enterramientos rituales del paleolítico medio, incluso en enterramientos *neandertal*. Sin duda, es un ritual que se ha llevado a cabo desde tiempos inmemoriales, pues de este ritual depende el paso a otro mundo, a otro estadio de la existencia, ya sea otro mundo físico, uno en el que sólo perciben las esencias o uno en el que se fusiona toda la energía para alcanzar el nirvana.

De cualquier manera, es un rito que se presenta en todas las sociedades como una forma de ayudar a comprender lo incomprensible.

---

<sup>8</sup> Cita tomada de *Pachachaca: puentes sobre el mundo* p. 225.

### C. La locura como motor de la realidad

Hasta ahora, la locura ha tenido parte importante en los capítulos anteriores; ya sea como una forma de posesión para la contemplación religiosa; como iluminación intelectual o anímica para la creación artística. Ahora toca verla en las novelas analizadas. Se puede hablar de diferentes formas de locura con sus respectivos rasgos y características; comienzo por diferenciar las dos maneras fundamentales de locura que distingue Erasmo de Rotterdam en su obra *El elogio de la locura*.

La una es energía creadora, ligada con la sabiduría y con las fuentes de vida. La otra también se liga a la sabiduría, pero una alienada y dispersa, origen de los fundamentos de destrucción que bien puede ser ella misma. Esta separación entre ambas locuras es muy objetiva: La locura bien puede ser un exceso de sabiduría, pero en el primer caso es creativa; en el segundo, destructiva. Estado de distinta percepción que permite dar vida, no busca la destrucción de la segunda: “¿No es la guerra el germen y la fuente de todos los hechos laudables? ¿Y qué hay más loco que empeñarse en una de esas luchas por no sé qué causas, de las cuales una y otra parte siempre sacan más mal que bien”.<sup>1</sup>

También Platón en la Grecia clásica nos habla acerca de esta alteración:

Puedo invocar el testimonio de los antiguos que formaron los nombres: ellos no consideraron el delirio (manía) como afrentoso y deshonoroso, pues no hubieran atribuido este nombre a la más noble de todas las artes, a la que nos da a conocer el porvenir, y no lo hubieran denominado “Manike”, el arte de delirar, porque le han dado ese nombre ha sido por creer que el delirio es un don magnífico, puesto que de los dioses viene [...] Al delirio, pues, se debieron los ritos de iniciación y purificación que preservan al que de ellos participa de los males presentes y futuros, dándole un medio de librarse de tales males. Existe una tercera especie de posesión y de delirio: el inspirado por las musas; cuando se apoderan de un alma ingenua y virgen que la transporta y le inspira odas y otros poemas que sirven para la enseñanza de

---

<sup>1</sup> Erasmo de Rotterdam, *El elogio de la locura*, p. 71.

las generaciones nuevas celebrando las hazañas de los antiguos heroes. Pero todo aquel que se atreva a acercarse a las puertas de la poesía sin el delirio que viene de las musas, convencido de que la habilidad bastará para hacerle poeta, ese será un poeta frustrado, y siempre la poesía de los que deliran eclipsará a la de los hombres que se poseen a sí mismos.<sup>2</sup>

En el fragmento anterior Platón hace la diferencia entre una enfermedad humana, o un trastorno divino que puede ser “manía” asociada con delirio, sin embargo en español actual también podría traducirse como locura.

Tomando en cuenta lo anterior, y regresando *Los zorros...*, nos enteramos en el primer diario que “una dolencia psíquica contraída en la infancia”,<sup>(Pág. 7)</sup> es el motivo que irrevocablemente llevará al autor al suicidio y a lo largo de los diarios vemos cómo se desarrolla la lucha, hasta llegar al final ya conocido. De entrada podríamos asegurar que este tipo de locura es una locura destructiva, sin embargo, en el caso de Arguedas, hay una forma diferente de concebir la muerte: se apoya en una cosmovisión que es poco comprendida por la tradición occidental y cuyo orden primordial es diferente porque su tiempo y realidad son distintos.

Se puede ver una lucha contra la muerte, pero también hay una aceptación de ésta como una parte natural de la vida; es de alguna manera un estoicismo en cuanto que no se le ha de temer a la muerte, sino que se acepta o se requiere de ella como el término de una realidad no deseada:

“En su epístola 70 que se refiere a “Causas que pueden justificar el suicidio”, el romano (Séneca) nos expresa que es *totalmente válido el quitarse la vida*, porque si uno considera que la carga de sufrimiento es demasiado grande y que nuestra existencia se torna insoportable, se tiene el *legítimo* derecho a abandonarla. Elegir morir es, entonces, un acto de autonomía, condicionada por las circunstancias, eso sí, pero toda decisión humana está marcada por los acontecimientos que lo rodean”.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Platón, *Fedro*, p. 200-201.

<sup>3</sup> Osvaldo Arce “Séneca y el suicidio estoico” en *Revista Descontexto* núm. 7, Santiago de Chile, 2006.

Para Arguedas [...] la muerte no es acabamiento y desaparición, ni expresión de la fatal finitud humana; es, más bien, instancia de renovación y continuidad, de alguna manera vinculada al ritmo de la vida cósmica, y representa la definitiva apertura del ser personal hacia la multitud de los hombres que continúan su quehacer terreno.<sup>4</sup>

Una solución para el intrincado arte de vivir que es finalmente el saber morir éticamente; con la muerte también hay vida, continuidad espiral sin el que la falta de un elemento detendría el avance cíclico del universo. Sin embargo también contribuye con su obra terrenal a dar sentido y orden al caos a la existencia del hombre, la utópica ética que puede alcanzar el hombre son su inteligencia desperdiciada.

Pasemos ahora a otro tipo de locura, la que se instala en uno de los personajes más representativos de la novela: el loco Moncada. Es un loco voluntario, quijotesco, que mediante su discurso trata de hacer que el pueblo despierte del gran letargo ideológico en el que está sumergido. Se dedica a hacer teatralizaciones callejeras mediante las cuales llama irremediamente la atención de las personas: ha predicado vestido de turco, de mujer embarazada, de empresario, de anciano, de batman, de gitana, etcétera. podría parecer una especie de Mesías, sólo que no habla precisamente de la religión, sino sobre las trampas que el sistema pone en práctica para tener el control de la economía de Chimbote. Se llama a sí mismo “el torero de dios”, porque no es corneado “por ninguna de las tentaciones que hacen rico a Brashi,<sup>5</sup> al comerciante Mohana que quiso ser alcalde”. (Pág. 54). Sin embargo, no es loco de tiempo completo, también se dedicaba a pescar con redes para ganar dinero.

La capacidad de análisis de Moncada lo ha llevado a varios descubrimientos: “he aprendido que la enfermedad viene de la inteligencia”. (Pág. 57). Claramente refiriéndose a la enfermedad de una sociedad formada a partir de la industrialización y sobreexplotación de

---

<sup>4</sup> Antonio Cornejo Polar. “Un ensayo sobre *Los zorros* de Arguedas” en *Los zorros...*, p. 305.

<sup>5</sup> Braschi es el personaje que representa la mafia y el control sobre la mayor parte de la producción de Chimbote.

los recursos naturales. De una sociedad emergente que depende de la materia económica, cuyo fin objetivo es la acumulación de bienes y servicios. Hay una puesta en crisis de las representaciones dadas, de la forma de vida que se venía practicando en ausencia de la modernización y las ideas de "progreso" provenientes de empresas de Estados Unidos como Esso, Shell, etc., que aportan la mayor parte de la inversión para llevarse la mayor parte de la ganancia.

Esta locura toma el lugar de la locura paleolítica en la que se trascendía por medio de un ritual de iluminación espiritual a cargo de un sacerdote o un brujo, que tendría más abiertos los canales de la percepción. La locura sagrada que permite llegar a la iluminación. La locura se presenta de una manera diferente en las mitologías, continúa su participación para alcanzar ese grado de "lucidez" que permitirá trascender el estado de normal percepción. Así es como Arguedas retoma la locura para el personaje que tiene esa capacidad esplendorosa que descubre la verdad.

Ahora se verá como aparece la locura en la poesía de León Felipe. En la tradición de la literatura española la figura del loco tiene un representante por antonomasia, por supuesto, me refiero Don Quijote de la Mancha, quien se dedica a salvar doncellas, matar gigantes y combatir con manadas de ovejas furibundas; pero, en su tremenda locura, tiene muy claras algunas cosas sobre las relaciones humanas, la desigualdad, y los conceptos de justo, lo correcto, lo caballeresco, entre otros. León Felipe lo retoma como eje primordial de su poética; a continuación una llamada a la falta de locura en la realidad histórica española:

Ya no hay locos, amigos, ya no hay locos. Se murió aquel manchego, aquel estafalario fantasma del desierto y... ni España hay locos. Todo el mundo está cuerdo, terrible, monstruosamente cuerdo. Escuchadme, loqueros:

El sapo iscarote y ladrón en la silla del juez repartiendo  
 Castigos y premios,  
 En nombre de Cristo, con la efigie de Cristo prendida del pecho,  
 Y el hombre aquí, de pie, firme, erguido, sereno  
 Con el pulso normal, con la lengua en silencio,  
 Los ojos en sus cuencas y en su lugar los huesos...  
 El sapo iscarote y ladrón repartiendo castigos y premios,  
 Y yo, callado aquí, callado, impasible, cuerdo...  
 ¡cuerdo! Sin que se me quiebre el mecanismo del cerebro.  
 ¿Cuándo se pierde el juicio? (yo pregunto, loqueros).  
 ¿Cuándo enloquece el hombre? ¿Cuándo, cuándo es cuando es  
 cuando se enuncian los conceptos  
 absurdos y blasfemos  
 y se hacen unos gestos sin sentido, monstruosos y obscenos?  
 ¿Cuándo es cuando se dice por ejemplo:  
 No es verdad, Dios no ha puesto  
 al hombre aquí en la tierra, bajo la luz y la ley del universo;  
 el hombre es un insecto  
 que vive en las partes pestilentes y rojas del mono y del camello?  
 ¿Cuándo si no es ahora (yo pregunto loqueros)  
 cuándo es cuando se paran los ojos y se quedan abiertos, inmensamente  
 abiertos,  
 sin que puedan cerrarlos ni la llama ni el viento?  
 ¿Cuándo es cuando se cambian las funciones del alma y los resortes del  
 cuerpo  
 y en vez de llanto no hay más que risa y baba en nuestro gesto?  
 Si no es ahora, ahora que la justicia vale menos, infinitamente  
 menos  
 Categoría que el estiércol ;  
 Si no es ahora... ¿cuándo, cuándo se pierde el juicio? Respondedme,  
 loqueros,  
 ¿cuándo se quiebra y salta roto en mil pedazos el mecanismo del  
 cerebro?  
 Ya no hay locos, amigos, ya no hay locos. Se murió aquel  
 manchego, aquel estafalario fantasma del desierto  
 y... ¡ni en España hay locos! Todo el mundo está cuerdo,  
 terrible, monstruosamente cuerdo!...  
 ¡Qué bien marcha el reloj! ¡Qué bien marcha el cerebro, este reloj, este  
 cerebro —tic, tac... tic, tac, tic, tac,... es un reloj perfecto... perfecto...  
 ¡perfecto!<sup>6</sup>

León Felipe insta a perder la terrible cordura que acepta la justicia con valor de  
 estiércol y la religión en manos corruptas, y llegar a la locura, mediante la cual se percibe  
 más claramente la realidad. Es por eso que he dicho anteriormente que la locura de

---

<sup>6</sup> León Felipe, *Ganarás la luz*, Conaculta, pp. 139-140.

Moncada es quijotesca, puesto que Arguedas también es crítico de esta situación. En el primero de los diarios nos dice que no puede vivir sin pelear. “Para los impacientes son inaceptables los días de cama o de invalidez previos a recibir la muerte. No; no los soportaría. Ni soporto vivir sin pelear, sin hacer algo para dar a los otros lo que uno aprendió a hacer y hacer algo para debilitar a los perversos egoístas que han convertido a millones de cristianos en condicionados bueyes de trabajo” (pág. 9-10).

Como se puede advertir, estas concepciones de locura concuerdan en varios sentidos; desde la de Platón, la de Erasmo de Róterdam, una más poética, la de León Felipe, basada en “aquel estafalario fantasma del desierto” y otras de una cosmogonía diferente, la Arguedas. El sentido de que la racionalidad ha llegado a un punto en el cual se ha desvirtuado a sí misma, en el que se le da mayor importancia a los aparatos de producción que al mismo pensamiento. Ante esto, la pregunta sería: ¿realmente Moncada descubrió el origen de la enfermedad? ¿La inteligencia? En todo caso una inteligencia amorfa... cuyo discurso tal vez se oculta en una palabra tergiversada.

## D. Apéndice

Como se ha visto, la obra literaria rescata el valor primordial inherente en la palabra, ya sea como vínculo del hombre con la divinidad o en su faceta de uso cotidiano. En la siguiente anécdota que se desarrolla en una provincia del Perú también se descubren más vestigios:

El corregidor del Cozco envió allá un juez que hiciese averiguación; el cual para tomar el dicho a un curaca (señor de vasallos) , le puso delante de la cruz de decir la verdad.

Dijo el indio “Aún no me han bautizado para jurar como juran los cristianos”. Replicó el juez que jurase por sus dioses el sol y la luna y sus Incas. Respondió el curaca “nosotros no tomamos estos nombres sino para adorarlos. Y así no me es lícito jurar por ellos”.

Dijo el juez: “¿qué satisfacción tendremos de la verdad de tu dicho, si no nos das alguna prenda?”. “Bastará mi promesa” dijo el indio “y entender yo que hablo personalmente delante de tu rey, pues vienes a hacer justicia en su nombre. Que así lo hacíamos con nuestros Incas. Mas por acudir a la satisfacción que pides, juraré por la tierra diciendo que se abra y me trague vivo como estoy, si yo mintiere.”<sup>1</sup>

No termina allí la anécdota. El juez siguió adelante con las averiguaciones, pero el indígena vio que las preguntas eran muy precisas y pidió que lo dejaran hablar para dar su versión. Su palabra tenía mucho más valor de lo que podían imaginar aquellos jueces. Definitivamente la concepción de la palabra por parte de los pueblos indígenas de América (por supuesto, no me refiero a la nación que ha robado este nombre para su uso particular) es infinitamente más valiosa que la del mundo occidental por la importancia que se le ha dado a los elementos conformadores de su realidad, es decir: su cosmovisión.

En otra de las cosmovisiones de los pueblos de América podemos verla en la siguiente entrevista que se le hace al filólogo Carlos Lenkersdorf sobre la visión de los pueblos tojolabales de Chiapas. Tojolabal quiere decir “palabra verdadera”, que habla y que

---

<sup>1</sup> *Comentarios reales de los incas*, p. 75.

escucha, una lógica totalmente diferente de la vacía palabra occidentalizada, que se puede entender desde esa cosmovisión: “Para los tojolabales que saben escuchar, algo es verdadero no porque se nombre, sino porque sabe cumplir con su vocación”.

En tojolabal se dice “uno de nosotros cometimos un delito”, en castellano “uno de nosotros cometió un delito”. Nosotros no tenemos nada que ver con los delincuentes cuando son juzgados, el tojolabal en cambio es responsable de las cosas que ocurren en su comunidad y debe determinar como reintegrar al delincuente con base en un consenso comunitario, un nosotros. En contraste, la cárcel en nuestras sociedades es una institución que sólo produce injusticias, ahí no cambia nada, todo se hace peor.<sup>2</sup>

“En la cultura maya el subconsciente está en constante movimiento;, es un tema clave con contenidos regionales y es importante que sea explícito: que estudies el *Popol Vuh*, el caracol primordial y su atado de años”. Es un paradigma simbólico sobre la visión del mundo: comunicación del pasado, del presente y futuro. Por eso, su tiempo —y, por lo tanto, el nuestro— es diferente.

---

<sup>2</sup> Entrevista con Carlos Lenkersdorf, “El caracol de la palabra verdadera”, en *La guillotina* núm. 52, invierno 2004.

## E. La palabra en León Felipe

*Habrá que gritar y cantar porque  
callarse es cobardía.*  
León Felipe

Como ya mencioné antes, la forma de abordar el pensamiento de León Felipe es sumamente contrastante con respecto al de José María Arguedas, debido a las realidades que se refieren. Podemos encontrar puntos de convergencia, entre los que destaca la concepción de la palabra con esa carga tan importante de significación, o la concepción dualista de la que ambos participan: lo que para Arguedas será el zorro de arriba y el zorro de abajo para León Felipe será la Luz y la sobra.

La obra de León Felipe tiene su origen en la realidad histórica de España de la época franquista. La inconformidad social con el sistema de poder establecido en la península ibérica, que afirma una faceta organizativa en el mundo, desata una guerra en la que se ven involucrados dos bandos: el bando de la República que apoyaba al general Franco y el que lo combatía. La persecución a los no simpatizantes del poder originó grandes oleadas de exiliados; entre ellos gran parte de la generación literaria y artística denominada generación de 27. León Felipe se encuentra entre esta ola de intelectuales críticos cuya su producción continúa desde el exilio. La obra *Ganarás la luz* es un compendio poético con una gran carga de crítica social, es una obra socialmente comprometida con la realidad en España.

Mediante esta obra León Felipe denuncia la institución católica que se torna unilateral apoyando al movimiento franquista. León Felipe, profundamente católico, critica la toma de partido por parte de la Iglesia y propone la reivindicación de la palabra divina. Los conceptos recurrentes aparecen en función de este reclamo, ya sea la luz, el salmo, la

palabra, la figura de Jonás y de Job, adquieren una nueva exégesis que escapa a las manos de la tradición.

En el epígrafe de su libro *Ganarás la Luz*, León Felipe hace una inmediata referencia a la importancia de la palabra: el significado del nombre. Con el nombre se conocen, se reconocen las cosas y los hombres; es ahí donde se encuentra la identidad de las personas; pero este nombre no es el que se lleva colgado al cuello toda la vida, como portador de una sentencia de la que no se tiene explicación, sino es un nombre cuya significación se averiguará cuando sea el momento indicado de saberlo:

No en la primera sino en la última  
página de la crónica es donde está  
escrito el nombre verdadero del héroe;  
y no al comenzar sino al acabar  
la jornada, es cuando acaso pueda  
decir el hombre cómo se llama.<sup>1</sup>

En el “Libro 1. Algunas señas autobiográficas” comienza con el esclarecimiento del nombre, su significación e importancia; propone acercarse a una identidad no inmediata sino ancestral, mediante la pregunta que debe hacerse el hombre al acercarse a la muerte: “¿Quién soy yo?”;<sup>2</sup> el fin es descubrir quién se ha sido a lo largo de las experiencias, y que el nombre revele la propia subjetividad:

Entonces miramos hacia atrás para ver lo que dicen nuestros pasos.  
Creemos que algo deben haber dejado escrito en la arena nuestros  
pies vagabundos. Y comenzamos a descifrar y a organizar las  
huellas que aún no ha borrado el Viento.<sup>3</sup>

Los pasos son la experiencia de la vida, a partir de la cual se formará nuestro nombre, propone que el nombre, tan importante, debe ser corto, exacto y confesional. Querer una identidad breve es una exploración de un signo que, al igual que una letra, pueda contener

---

<sup>1</sup> Epígrafe al prólogo, *Ganarás la luz*, op. cit.

<sup>2</sup> *Idem*, p. 18.

<sup>3</sup> *Idem*, p. 26.

toda la información propia del individuo, y su interpretación se expanda a la infinitud. Un significado que corresponda perfectamente con la trayectoria y el destino del hombre. También aparece por primera vez la constante referencia al viento que es una nueva interpretación de la fuerza creadora judeo-cristiana: “Mi último antólogo fidedigno será Él: el viento”.(pág. 20) León Felipe agrega un nuevo nombre a los infinitos nombres de Dios.

Descubrir el propio nombre será una clave para acceder a la luz. Sin embargo, no se detiene en la concepción subjetiva, también contempla al pensamiento de la humanidad que converge en la síntesis de concepciones, es decir: todos los hombres son uno en pensamiento, en movimiento, en acción, en tiempo. El hombre es uno, la poesía es una, ambos se van reciclando infinitamente: “Cuando llegemos a la gran puerta, sin documentos ya, y con todos los caminos arrollados bajo el brazo como planos inservibles, diremos todos la misma palabra: *hombre*”,(pág. 27) habla por todos los hombres no sólo por él.

El motivo que da fuerza a la obra es la luz; es una alegoría de “la gloria de Dios”. Puede tener una amplia gama de representaciones: conocimiento, sabiduría; con León Felipe también es el verso. El verso, las odas, los cantos, la música, la poesía en general es un intento de comunicación con la divinidad, por lo cual, podemos ver el verso como partícipe de la luz que se desprende de esa divinidad:

La poesía entera del mundo tal vez sea un mismo y único poema.  
Yo pienso que es el mito permanente, sin origen ni término y sin causalidad ni  
[cronología; un viento  
encendido y genésico que da vueltas por la gran comba del universo; algo tan  
[objetivo, tan material y  
tan necesario como la luz. ¡tal vez sea la luz!;La luz! La luz en una dimensión  
[que nosotros no  
conocemos todavía.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> *Idem*, p. 129.

El fragmento de luz divina otorgado a los hombres no sólo sería la sabiduría prometeica, también la poesía: por ello no tiene inicio ni término. En el siguiente poema, el poeta español critica la manipulación de la palabra por parte de las instituciones religiosas:

*Me gusta remojar la palabra divina, amasarla de nuevo,  
ablandarla con el vaho de mi aliento, humedecer con mi  
saliva y con mi sangre el polvo seco de los libros sagrados  
y volver hacer marchar los versículos quietos y paralíticos  
con el ritmo de mi corazón. Me gusta desmoronar esas costras  
que han ido poniendo en los poemas bíblicos la rutina milenaria  
y exégesis ortodoxa de los pulpitos para que las esencias  
divinas y eternas se muevan otra vez con libertad.*

Amasar de nueva cuenta la palabra divina no es desaparecerla, no es quebrarla, sino dotarla de un sentido acorde a los requerimientos de la realidad en la que se inserta. Alude a la rigidez de las exégesis tradicionales y propone otra forma, igualmente válida, de interpretación más libre en la que “lo humano” tiene mayor participación. Por lo anterior, se abren nuevas vías a la comprensión de los textos, a los análisis y escudriñamiento de significados que la palabra pueda contener.

El hombre se encuentra en la sombra, la luz ha sido arrebatada, para que la palabra del hombre pueda “asesinar la sombra”, no necesita cerrojos, impuestos por el pensamiento ortodoxo, sino piquetas y gritos.<sup>5</sup> El salmo es un grito y el llanto es la piqueta que se clava en la sombra: “la poesía es un grito en la sombra”. Aquí se reafirma la importancia de la palabra poética y del verso sagrado. Esta piqueta en la sombra es la “gota de luz” que los hombres se esfuerzan en ganar, la luz que es una emanación divina de Él. A partir de este momento el recurso del grito tomará mayor importancia, incluso remite al grito prehistórico

---

<sup>5</sup> *Idem*, p. 48.

del hombre, aquél partícipe de los ritos iniciáticos y cuyo significado va más allá de un simple quejido, el grito adquiere notable carga simbólica incluso ya como un elemento lingüístico dotado de la capacidad de explicación del mundo. Alguien que no logra dicha trascendencia es “un hombre con un grito de estopa en la garganta”.<sup>(28)</sup>

El grito de los españoles puede ser explicado por tres momentos diferentes en “Pero, ¿Porqué habla tan alto el español?”<sup>(31)</sup> Según León Felipe: 1) al descubrir América había que gritar ¡tierra! de alegría 2) cuando sale al mundo “el estrafalario fantasma de la Mancha” a gritar ¡justicia! como un reclamo social y 3) en Madrid en 1936 ¡eh! ¡Que viene el lobo!, refiriéndose a Franco. Han sido tres tipos de grito en los que se ha contenido la luz.

Frente a esta realidad histórica se conforma la concepción de que “Hay dos Españas”:<sup>(35)</sup> la del soldado refiriéndose de nueva cuenta a la intervención militar comandada por Franco y la del poeta en representación de la sociedad española. El soldado se queda con la casa (España), el caballo (riqueza) y la pistola (poder); el poeta se queda con “la voz más antigua de la tierra”, la canción que tiene la importancia vital de los ritos estacionales y alimenticios de origen neolítico: la agricultura, la fertilidad, el fuego; ¿cómo va a recoger el trigo y alimentar el fuego un soldado mudo, si el poeta se lleva la canción?

León Felipe dice que el poeta roba el salmo que se ha de transformar en llanto, el llanto en grito y el grito en blasfemia; es un reclamo ante la indiferencia de Dios.

¡Dejadme gritar!  
Qué ahora aquí el módulo es la lágrima...  
y se sale por el taladro del gemido.  
¡Dejadme gritar!  
Que ahora aquí, en el mundo de las sombras,  
El grito vale más que la ley,  
más que la razón,  
más que la dialéctica...  
Mi grito vale más que la espada,

más que la revelación...

mi grito es la llamada, en la puerta, de otra revelación (pág. 39-40)

El grito permite abrir la puerta de la indiferencia, pero no sólo divina, también de la indiferencia del hombre hacia el hombre mismo. El grito es la forma primigenia de comunicación, reclamo divino y versificación poética, de allí que más adelante nos diga que “la poesía es un grito en la sombra” (48) En este sentido, el grito aparece en la totalidad de las mitologías y las literaturas como forma de reclamo o de goce (odio-amor), de miedo o de valentía; encontramos gritos por todas partes: el grito de Gilgamesh al enfrentarse con la muerte, el de Don Quijote al pedir justicia, el grito de Edipo es sacarse los ojos ante el cumplimiento oracular de su destino, el de Orfeo es un grito silencioso “de estopa”, por la pérdida de Eurídice, que dura un año, por la pérdida de Eurídice. Hasta los ya gastados y casi inválidos gritos de independencia en las plazas públicas. Todos ellos se insertan en la concepción de la dualidad humana.

León Felipe también retoma la idea de la concepción dual del hombre en “Los dos mundos” del “Libro 3. Prometeo”. Habla acerca del mundo de las esencias (lo eterno cíclico) y el mundo de las formas (lo que se gasta y muere). Cualquiera persona puede participar de cualquiera de estas categorías: se puede ser un hombre doméstico o un héroe prometeico. A partir de esta dualidad se desprende una idea de trinidad: León Felipe nos habla de un tercer elemento surgido de aquel estrechísimo espacio entre la vigilia y el sueño: “Libro IV. Los lagartos”:

El lagarto no es propiamente el sueño  
Sino el crepúsculo del sueño,  
El espacio entre la imagen y el espejo,  
El columpio de la duda, un blando suelo donde  
[comienza a hundirse la vigilia y a desleírse  
[el espacio y el tiempo.

Hay todavía [...] un esfuerzo por no romper el [cable  
entre el hombre  
[que duerme y el despierto. (pág. 106)

Así, entre lo plenamente dormido y lo plenamente real surge un lagarto: el sueño (la creación mental), la locura, el borracho son lagartos, Lázaro (aquel que Jesús resucitó) también es un lagarto, el baci-yelmo (del escudero Sancho) es un lagarto; pero el Poema, la luz, es el emperador de los lagartos, porque es aquel que permite no sólo escapar de la realidad, sino combatirla para alcanzar la luz en su plenitud: la Poesía. Dice el autor en el “Libro VII. La poesía”, que el único camino para llegar a ella será el infierno; es decir, como muchos otros mitos, recurre a ese rito de bajar a los infiernos y desde allí tratar de alcanzar la Luz. Tal vez a eso se refiere al decir “yo pienso en el mito permanente, sin origen ni término y sin causalidad ni cronología” <sup>(158)</sup>, pero ese mito poético es el que toma la forma de luz, ya sea como ritual, como canción, como conocimiento, como fuego, como exaltación de los sentidos, como oración o como blasfemia. Esta situación de anonadamiento tal vez no ha cambiado desde tiempos en los que un *Homo erectus* emitió ese sonoro grito que se convertiría en “el verso más antiguo que conocemos”, el grito poético, de miedo, de valor, de lamento, de reclamo, de emoción, de sorpresa, de coito, y por qué no, de felicidad: ¡AY! Esta interjección tan simple contiene la más extensa significación y variedad conceptual que pueda tener el hombre.

## CONCLUSIONES

En el primer capítulo se abordó un posible desarrollo de las capacidades cognitivas del ser humano mediante investigaciones neuronales y vestigios de antropología física; capacidades que, en conjunto con la evolución física lo llevaron a la generación de la cultura expresada por medio del lenguaje y otras posibilidades como el actualmente denominado arte rupestre. *Australopithecus*, *Homo hábilis*, y el grado *Erectus*, fueron peldaños para *Neanderthal* y *Sapiens Sapiens*. No sabemos cómo se extinguió el último primo de los humanos, pero es muy probable que éstos hayan tenido algo que ver en eso.

Cuando el hombre entra en el Neolítico, ocurre un gran cambio en la percepción de todas las cosas; su concepción de la realidad cambia completamente. La medida del tiempo se vuelve más importante al convertirse en productores de sus propios alimentos y el espacio cultivado propicia el nacimiento de la política. El papel tan importante del hechicero paleolítico que llega a la locura para “abrir las puertas de la percepción” era de “medio tiempo” (como el Loco Moncada), pues no podían darse el lujo de desperdiciar un cazador. En el Neolítico se transforma en persona llena de privilegios que le permiten crear un sistema de creencias definido, del cual habrá visto beneficiado al evadir trabajos de sustentación e incluso recibir tributos, así como los gobernantes, artistas y gente dedicada al conocimiento.

En el Neolítico se crea la escritura, gracias a ella se registran mitos de diferentes culturas, como la sumerio-babilónica, la judeo-cristiana y, posteriormente, la andina. En todas ellas se devela la importancia del conocimiento y el lenguaje y la manera sagrada en la que los conciben, sin excepción alguna. También se mencionó que la ingesta de brebajes

que permiten la hiperestesia de los sentidos, los rituales de iniciación o de iluminación, ya sea mediante el dolor o mediante visiones, es frecuente para una forma de aproximación a la comunión con la divinidad, incluso los dioses tienen sus brebajes: pulque, hidromiel, coca, o manzanas del conocimiento del bien y del mal; son formas de acceso al conocimiento, tan celosamente custodiado por el Dios judeo-cristiano que teme que sus creaciones puedan ser como él; los dioses mayas también sienten temor de que los hombres puedan ser tan poderosos como ellos, y les nublan la vista; a Gilgamesh le abren los ojos y le dicen que no hay cielo, sólo muerte. Todo ello es precisamente uno de los principales factores para la existencia de las creencias religiosas.

Finalmente Se insistió en la vigencia de los mitos en la literatura contemporánea: *El zorro de arriba y el zorro de debajo* de José María Arguedas, que toma varios componentes míticos andinos, así como también recursos semánticos y sintácticos, y los mezcla con la creación de una obra que es crítica de su sociedad, además de elementos recurrentes en los mitos como lo son: la muerte, la locura y, por supuesto, la importancia de la palabra; también abordé *Ganarás la luz* de León Felipe; él retoma la tradición judeo-cristiana y hace una crítica hacia las instituciones que se han apropiado de “la palabra” como ese ente de poder con el cual se puede manipular o crear, y hace su propia exégesis poética.

El mito hace que el rito permanezca y no se pierda y el rito perpetúa, revive y actualiza el mito; así se encuentran en una continua reconfiguración. Aunque son las voces más antiguas, también se van transformando en nuevas, pero sin perder su peculiaridad primigenia. Los mitos forman parte de la historia y de las creencias acerca de las utopías e ideas de perfeccionamiento ético del hombre, de la *humanización* del hombre es, consecuentemente, que mientras haya humanidad habrá mito y habrá palabra que de cuenta de las creaciones y la evolución cultural del hombre.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo, *Dioses y hombres de Huarochirí*, trad. y pról. de José María Arguedas, Siglo XXI editores, México, 1975.
- , El poema de la creación *Enuma Elish*, trad. y notas de Luis Astey V, Universidad Autónoma Metropolitana, México, DF. 1989.
- , *Libro de Chilam Balam de Chumayel*, traducción de Antonio Mediz Bolio, Mercedes de la Garza, (Prólogo, introducción y notas). Conaculta, México, 1998.
- , *El Popol Vuh Las antiguas historias del Quiché*, traducción, introducción y notas Adrián Recinos, Editorial Universitaria Centro Americana EDUCA, Costa Rica, 1978.
- , *El libro de los muertos*, traductor J. Rodríguez La Fuente, Ediciones Ateneo, México, 1974.
- , *Gilgamesh o la angustia por la muerte: poema babilonio*, traducción directa del acadio, introducción y notas Jorge Silva Castillo, El colegio de México. 2006.
- *Edda Mayor*, traducción del islandés edición y notas Luis Lerate, Alianza editorial, Madrid, 1986.
- *Zohar, Libro del esplendor*, selección prólogo y notas Esther Cohen, México Conaculta, 2002.
- Libro del Génesis en *La Biblia*, Sociedades Bíblicas Unidas Consejo Episcopal Latinoamericano, 1979.
- Allen, Bill. *Los orígenes del hombre*, Océano, México, 2003.
- Álvarez Munárriz, Luis. *La conciencia humana: perspectiva cultural*, Anthropos, Barcelona, 2005.
- Amstrong, Karen. *Breve historia del mito*, Ediciones Salamandra, Barcelona, 2005.
- Arguedas, José María. *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, Ed. Crítica Eve-Marie Fell. Conaculta, México, 1992.
- Baur, Manfred. Ziegler, Gudrum. *La aventura del hombre*, Maeva Ediciones Madrid 2003.
- Bayer, Raimond. *Historia de la estética*, FCE., México, 1998.
- Bonnefoy, Yves. *Diccionario de las mitologías*, Vol I ediciones Destino, Barcelona, 1997.

- Borges, Jorge Luis. *Ficcionario*, una antología de sus textos, FCE, México, 1985.
- Boyer, Pascal. *¿Porqué tenemos religión?*, Taurus pensamiento, México, 2002.
- Caillois, Roger. *El mito y el hombre*, Breviarios FCE, México, 1998.
- Carbonell, Eudald. *Los sueños de la evolución*, RBA libros, Barcelona, 2003.
- Cassirer, Ernst. *Filosofía de las formas simbólicas*, FCE, México, 1971.
- Cela Conde, Camilo José. *Senderos de la evolución humana*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.
- Cohen Dabah, Esther. *El misticismo cabalista como una teoría de la lectura*, Tesis para optar al grado de maestría en letras modernas FFyL UNAM, 1989.
- Colli, Giorgio. *El nacimiento de la filosofía*, Tusquets Editores, Barcelona, 2005.
- Delleuze, Gilles. *Lógica del sentido*, Piados, Barcelona, 1994.
- , *Nietzsche y la filosofía*, Anagrama, Barcelona, 1986.
- Detienne, Marcel. *La invención de la mitología*, Ediciones península, Barcelona, 1985.
- Durati, Alessandro. *Antropología lingüística*, Cambridge University Press, Madrid, 2000.
- Eliade, Mircea. *Historia de las creencias y las ideas religiosas*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1999.
- , *Tratado de historia de las religiones*, Ediciones Era. México 1972.
- Eliade, Miercea. *Lo sagrado y lo profano*, Paidós, Barcelona, 1998.
- Hauser, Arnold. *Historia social de la literatura y el arte*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1969.
- Hiedegger, Martin. *Introducción a la fenomenología de la religión*, FCE-Ediciones Siruela, México, 2006.
- Huaman, Carlos. *Pachachaka: puente sobre el mundo*, El Colegio de México/UNAM, México, 2004.
- Hublin, Jean Jaques. Anne-Marie Tillier, *Homo Sapiens en busca de sus orígenes*, FCE, México, 1999.
- Inca Garcilaso de la Vega. *Comentarios reales de los Incas*, FCE, México 1995.

- J.F.M. Noel. *Diccionario de Mitología Universal*, Tomo I. Supervisado, corregido y ampliado por el prof. Francesc Lluís Cardona. Educomunicación.
- Landman, Michael. *Antropología Filosófica*, Unión Tipográfica Editorial Hispano América, México, 1961.
- Leakey, Richard. *El origen de la humanidad*, Debate pensamiento, Madrid, 2000.
- Lenz, Hans. *El bosque y el árbol a través del tiempo y el espacio*, grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 1995.
- León Felipe. *Ganarás la Luz*, Conaculta, México, 1990.
- , *Ganarás la Luz en León Felipe; Bardo peregrino*, Nueva Imagen, México, 1983.
- Leroi-Gourhan, André. *Las religiones de la prehistoria*, Editorial Lerna, Barcelona, 1987.
- Lévi-Straus, Claude. *Antropología estructural*, Siglo veintiuno editores, México, 2008.
- Levitas, Emmanuel. *Dios, la muerte y el tiempo*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1998.
- Liotard, J.F. *La fenomenología*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1989.
- Morris, Desmond. *El mono desnudo*, Plaza y Janés Editores, Barcelona, 1976.
- Muñiz Huberman, Angelina. (compiladora). *La lengua florida*, UNAM-FCE, México, 1997.
- Nicol, Eduardo. *Metafísica de la expresión*, FCE, México, 2003.
- Pinker, Steven. *El instinto del lenguaje*, Alianza editorial, Madrid, 1999.
- Platón. *Diálogos socráticos*, W.M. Jackson, Los clásicos. Estudio preliminar por Ángel Vasallo. México, New York, Panamá, 1972
- Pritchard, E.E. Evans. *Las teorías de la religión primitiva*, Siglo XXI, España, 1991.
- Puech, Henry-Charles. *Las religiones en la india y en el extremo oriente*, Vol. 4 siglo XXI, México, 2001.
- Rivara Kmaji, Greta. *El ser para la muerte. Una ontología de la finitud*, Seminarios, FFyL UNAM, México, 2003.
- Róterdam de, Erasmo. *El elogio de la locura*, Espasa Calpe, Madrid, 1999.
- Sagan, Karl. *Los dragones del Edén*, Grijalvo, México, 1984.

- Sambrano, María. *El hombre y lo divino*, FCE, México, 2001.
- Sturluson, Snorri. *Textos mitológicos de los Eddas*, Editora nacional, Madrid, 1982.
- Sújov, A.D. *Las raíces de la religión*, Grijalvo, México, 1968.
- Swadecch, Mauricio. *El lenguaje y la vida humana*, FCE, México, 1975.
- Valls, Arturo. *Introducción a la antropología: fundamentos de la evolución y la variabilidad biológica en el hombre*, Labor, Calabria, 1985.
- Valverde Valdés, María del Carmen. Mercedes de la Garza, *Teoría e historia de las religiones*, FFyL UNAM, México, 1998.
- Vicari, Jacques. *La torre de Babel*, FCE, México, 2006.
- Waldenfels, Bernhard. *De Husserl a Derrida. Introducción a la fenomenología*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1997.
- Wagner, Ricardo. *El anillo del nibelungo*, Editorial Atlántida. Biblioteca Billiken, Buenos Aires, 1941.
- Wells, H.G. *Esquema de la historia universal*, Tomo 1. Lectum Editores, Argentina, 1976.
- Oswaldo Arce “Séneca y el suicidio estoico” en *Revista Descontexto* núm. 7, Santiago de Chile, 2006.
- Entrevista con Carlos Lenkersdorf “El caracol de la palabra verdadera” en *La guillotina*, núm. 52, invierno 2004.